



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

LAS DIMENSIONES DE LA FORMACION SACERDOTAL



© Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Carrera 5a. No. 118-31 - Apartado Aéreo 51086
ISBN - 958-625-226-4
Segunda edición
Santafé de Bogotá Febrero de 1992
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

**LAS DIMENSIONES
DE LA
FORMACION SACERDOTAL**

**SÍNTESIS DE DOS CURSOS PARA
FORMADORES**

VIAMAO, BRASIL, VII-1988

CARACAS, VENEZUELA, VIII-1989

INTRODUCCION

El CELAM, en acción conjunta con la OSLAM, organiza cada año un Curso para los Formadores de seminarios Mayores de América Latina, en ellos se exponen con la participación de verdaderos expertos en la materia, los temas relativos a cada una de las dimensiones de la formación, es decir la humana, la espiritual, la doctrinal y la pastoral. El objetivo de estos cursos es ante todo el de actualización de los formadores, de acuerdo con la realidad latinoamericana y las exigencias de la Iglesia de hoy, apoyando así de modo muy concreto a los Seminarios y Casas de Formación.

La importancia de los contenidos expuestos en estos cursos, han provocado la necesidad de publicar al menos las síntesis obtenidas en la realización de los dos últimos, el uno en Viamao, Brasil, en Julio de 1988 y el otro en Caracas, Venezuela, en Julio y agosto de 1989. Hubiéramos deseado publicar también las ponencias, pero como cada una es de un estilo diferente y luego no todos entregaron la ponencia, hemos decidido entonces, publicar las síntesis obtenidas con los trabajos de las comisiones escogidas para el efecto en cada uno de los cursos.

Una de las dimensiones de la formación en la cual se ha puesto un acento muy especial en los últimos años, es la formación humana, sobre ella la exposición busca señalar el trabajo de los formadores para lograr una verdadera madurez de los seminaristas y candidatos al sacerdocio, obtenida dentro de un proceso de formación que repartido en los diversos periodos de la misma llegue gradualmente a los resultados requeridos y dé la posibilidad de contar con hombres maduros capaces de enfrentar las circunstancias y necesidades de hoy con las cualidades requeridas en un sacerdote y las capacidades propias de la madurez humana para saber que con una alta capacidad de frustración,

es como se enfrenta la cruz de un ministerio marcado no sólo por el signo sino por el contenido de la misma.

La dimensión espiritual de la formación sacerdotal ha superado los esquemas tradicionales, para llegar a fundamentar el estilo de vida sacerdotal en el cumplimiento de cada una de las actividades propias del ministerio, realizados con aquella caridad pastoral, con la cual se caracteriza la vida y el servicio sacerdotal.

La dimensión intelectual, con todas las revisiones propuestas a partir del Concilio Vaticano II y con las diversas exigencias resultantes de la realidad de la Iglesia y del mundo, con la presión por una capacitación que responda a las exigencias del Pueblo de Dios, buscando una mejor uniformidad en los estudios eclesiales y siguiendo por ello las normas emanadas de la Congregación Romana en la distribución de un p^{er}sum académico completo y aún así con la ansiedad de estar ofreciendo apenas el material suficiente para esta formación, y delineando los métodos de estudio constante y de investigación que aseguren esa formación permanente en la que se insiste mucho hoy.

Pero, si el objetivo grande y global de la formación es la de Pastores, para el Pueblo de Dios, la formación pastoral adquiere una dimensión enorme y un cuidado especial que va equilibrado entre la formación teórica del año lectivo y la práctica de los fines de semana y del tiempo de las vacaciones y que lucha por ello con unos candidatos ávidos de trabajo pastoral, más que de investigación, estudio, lectura y formación teórica.

Cada una de estas dimensiones de la formación han sido tomadas en cuenta en estos cursos para formadores, de ellos ofrecemos la síntesis de sus ponencias y trabajos de grupo, esperamos con ello, llenar un vacío para quienes no han tenido hasta hoy la oportunidad de asistir a los cursos y también para los asistentes en el sentido de recordación de temas y trabajos tan intensamente realizados.

A nadie se le escapa la importancia de este material, cuando estamos en el camino de preparación a la realización del Sínodo

de los Obispos, cuyo tema para esta ocasión es justamente la formación sacerdotal. En efecto esta publicación quiere ser un aporte para los Obispos que desde cada país y de cada Conferencia Episcopal asistirán como delegados, al mismo tiempo para las Comisiones Episcopales de Seminarios a fin de que animen con este material a una mayor participación de los formadores de los diversos países en estos valiosos cursos de actualización y para los rectores y formadores para quienes creemos podrá ser útil la aplicación práctica de lo que en ellos recibieron.

El agradecimiento sincero a quienes en estos cursos colaboraron en calidad de expertos, que ofrecieron sus ponencias y expusieron sus enseñanzas, y también a las comisiones que en los cursos se encargaron de sintetizar el material recibido. A los equipos coordinadores de los cursos que año a año, dan una inmensa colaboración para su realización y a la OSLAM, que en sus años de caminar ha logrado ya una buena integración de los centros de formación de los futuros pastores de las Iglesias que tan ávidamente los esperan en nuestro continente.

Desde el CELAM, nuestro ferviente deseo de colaborar en una obra, tan delicada y a veces tan escondida, los afanes de animación y coordinación se demuestran en la realización de estos cursos de los cuales esperamos abundantes frutos que plasmados en la vivencia y el testimonio de los formadores, lleve a los formandos la mística de los servidores del Señor en medio de su Pueblo.

Nuestro reconocimiento al trabajo desplegado por Mons. Guillermo Melguizo Yepes desde la Secretaría Ejecutiva del DEVYM y de la OSLAM, en la organización y realización de estos cursos de los cuales hoy presentamos las síntesis y esperamos sus frutos.

+ Mons. TULIO MANUEL CHIRIVELLA V.
Arzobispo de Barquisimeto
Presidente del DEVYM

P. ANGEL HEREDIA MORA
Secretario Ejecutivo del DEVYM y de la OSLAM

CONTENIDO

CURSO DE VIAMAO

1. **Planeación:** Objetivo, análisis, el Proyecto seminario y lo Social en la formación presbiteral.
2. **Formación Humana:** La autoridad, la evaluación, la vida afectiva, antropología de la sexualidad, desarrollo humano y vida de fe.
3. **Formación Espiritual:** Realidad de la espiritualidad diocesana, experiencias de la espiritualidad sacerdotal, criterios para la elaboración de un itinerario espiritual, realidades de quienes inician su formación presbiteral, criterios para la formación litúrgico espiritual.
4. **Formación Doctrinal:** Sacerdotes para la nueva Evangelización en América Latina. Función evangelizadora de la Teología. Objetivos de la formación científica y teológica en el Seminario.
5. **Formación Pastoral:** El seminario formador del presbítero pastor. El seminario y la integración en las Diócesis. El seminario y el presbítero pastor en la vida del pueblo. El seminario y la formación del pastor.
6. **Conclusión.**

CURSO DE CARACAS

1. **Formación Humana:** Objetivo general de esta sección, la madurez afectiva sexual del futuro sacerdote. Relaciones interpersonales y trabajo comunitario selección de los candidatos al sacerdocio.
2. **Formación Pastoral:** Línea teológica pastoral de comunión. Análisis de la realidad latinoamericana y desafíos a la formación de los futuros sacerdotes. La formación pastoral en los seminarios. Sugerencias.
3. **Formación Doctrinal:** Qué se está dando hoy en nuestros seminarios. Qué tipo de presbítero queremos hoy para América Latina. Orientaciones para la formación filosófica, orientaciones para la formación teológica. Doctrina social de la Iglesia.
4. **Formación Espiritual:** Notas introductorias. La formación de los sacerdotes en la situación actual. Los formadores y los ambientes educativos. Las grandes orientaciones para la formación del sacerdocio.
5. **Formación Litúrgica:** Objetivos. Constataciones y sugerencias.

**CURSO PARA FORMADORES DE
SEMINARIOS MAYORES DE
AMERICA LATINA
VIAMAO, BRASIL, VII-1989**

S I N T E S I S

PLANEACION

- Análisis de la experiencia de trabajo en el seminario.
- Objetivo: "Establecer las condiciones actuales en que se desarrolla el trabajo de los participantes en el curso, para definir las necesidades centrales y orientar la búsqueda de soluciones prácticas".

I. ANALISIS DE LA EXPERIENCIA DE FORMAR.

- A partir del No. 85 de Puebla podemos descubrir que:
- La Iglesia ha ido tomando conciencia cada vez más clara de que la evangelización es su misión fundamental.
 - No se puede evangelizar eficazmente sin un conocimiento permanente de la realidad.

Un conocimiento permanente de la realidad consta de algunos elementos imprescindibles, como son:

1. Que el análisis sea **Objetivo**, es decir, que parta de hechos concretos y verificados en los datos.
2. Que sea **analítico**, es decir, que toque las causas de los hechos.
Según Puebla las causas están dadas en cuatro dimensiones: sociales, ideológicas, éticas y religiosas.
3. Que sea **Global**, es decir, que sea integral, tener en cuenta la totalidad de las personas y la persona total.
4. Que sea **Pastoral**, es decir que el análisis sea a partir del discernimiento cristiano.

II. PLANEACION DE UN SEMINARIO

La planeación de un seminario se inscribe dentro de un proceso administrativo más extenso. Una buena administración requiere:

- **Planeación:** Es lo que la institución tiene que hacer.
Es la orientación del seminario.
- **Organización:** Es el organigrama que consiste en cómo ejecutar el plan.
- **Ejecución y Animación:** Es el acompañamiento en la realización de cada uno de los pasos trazados.
- **Control y Evaluación:** Toda evaluación busca medir, educar y autocriticar.
- **Participación:** Garantiza la **eficacia** de una buena administración e indica corresponsabilidad.

III. PROYECTO SEMINARIO.

El propósito de este trabajo es que cada uno de los participantes aproveche lo recogido a lo largo del curso y lo organice de tal manera que le permita proyectarlo de una manera nueva en su seminario.

1. **Determinar la realidad del seminario que tenemos:**
Para esto es necesario:
 - **Hecho significativo:** Realidad que le da identidad al seminario.
 - **Manifestaciones:** Datos que concretan el hecho significativo.
 - **Dinamismos:** Realidades con fuerza de futuro.
 - **Temas:** Areas en que dividimos nuestro trabajo en el seminario: **Humana, Espiritual, Intelectual, Pastoral:**
 - **Causas:** Es lo que produce un hecho. Toda verdadera causa es raíz de un hecho.
2. **Proyecto de Seminario para el año 2000.**

Este es el perfil del seminario que queremos para confrontarlo con el seminario que tenemos.

Para esta elaboración el hilo conductor será el concepto **UTOPIA** tomada aquí como “lo deseable”. Esto deseable se expresa en una breve y esquemática exposición de los valores fundamentales y de los grandes propósitos que deben orientar el seminario en el inmediato futuro, pero que es “lo realizable”.

Esto se logra a través de:

- **Ideas - Fuerza:** Son el conjunto de principios teóricos que apoyan, sustentan o están detrás del trabajo de formación en los seminarios. Pueden ser de diverso orden:
 - + Criterios que impulsan y orientan la acción.
 - + Objetivos hacia los cuales está dirigida la acción.
 - + Utopías que conforman los estados ideales a los que se pretende llegar.

- **Ideas Principales:** Se refieren a las Ideas - Fuerza. Cada una de ellas comprende una o varias ideas o conceptos que la explican y por lo tanto la manifiestan de una manera más clara.
 - **Desafío que hace al seminario que tenemos:** Pretende que indique cómo estas ideas buscan cambiar el perfil del seminario y no es solamente palabrería.
- 3. Del Seminario que tenemos, al Seminario que queremos, urgencias y prioridades:**

En síntesis, se trata de leer el marco de realidad a la luz del marco doctrinal. Esta confrontación entre el VER y el PENSAR nos señala las URGENCIAS que existen en nuestro seminario. Luego con base en el marco de referencia (marco de la realidad - marco doctrinal y diagnóstico) se pasa a hacer el plan global de acción que comprende :

OBJETIVO GENERAL: Mueve la totalidad de la vida del seminario.

OBJETIVOS ESPECIFICOS: A través de los cuales se concretan las prioridades.

CRITERIOS DE ACCION: Orientan y dan identidad al seminario, éstos serían las políticas y estrategias.

Las POLITICAS vienen orientadas por el Marco Doctrinal y están formuladas a partir de un verbo en infinitivo.

Las ESTRATEGIAS vienen orientadas por el Marco de la Realidad, se formulan a partir de un verbo en gerundio.

A cada política corresponde una o varias estrategias.

PROGRAMACION: Es el aterrizaje de un proyecto.

La programación responde a las siguientes preguntas:

- Qué vamos a hacer? Es la actividad.
- Cómo lo vamos a hacer? Es el método.
- Con quiénes lo vamos a hacer? Son los responsables.

- Qué recursos necesitamos? Son las herramientas.
Todo esto se especifica en:
Programa
Objetivo
Metas
Pasos o actividades
Responsables
Fechas.

IV. LO SOCIAL EN LA FORMACIÓN PRESBITERAL.

Confrontar las pautas de trabajo vistas desde el presbitero de hoy:

1. Punto de partida: Contexto de "EVANGELIZACION NUEVA".
2. Resultados para buscar:
Especificidad
Contexto de formación
Inculturación
Globalidad
Análisis - Reflexión - Respuesta
Realidad Eclesial
3. Lo social como ver - analizar.
Problemas principales que se plantean:
El problema del método
El problema de las ideologías
Posible programa
4. Lo social como pensamiento y reflexión.
Problemas principales que plantea:
+ El problema de la teología
+ El problema de las ideologías
+ El problema del pensamiento social de la Iglesia
Posible programa

5. Lo social como actuar.
Problemas principales que plantea:
Posible programa
6. Lo social y la espiritualidad.
Problemas principales que plantea:
Posible programa
7. Un nuevo modo de ser sociedad en America Latina
Problemas principales que plantea:
Posible programa:

I PARTE

FORMACION HUMANA

INTRODUCCION

Partiendo de los principios según los cuales “la gracia supone la naturaleza” y que la formación es un proceso, se trataron cinco temas que parecían más urgentes, todos con un enfoque pedagógico, tomando en cuenta cuatro principios de la Antropología Pedagógica:

1. Tratamos con personas con un mundo propio; lo que significa que tienen **estructuras perceptivas** propias.
2. Personas con posibilidad y derecho de autodeterminación; lo que implica que son **sujetos activos** de la propia formación.
3. Personas que son seres únicos, peculiares; teniendo una **historia y capacidad de trascenderse**.

- N.B.** Se expusieron los temas, que enseguida se enuncian y en algunos casos hubo trabajo de grupos, se reportará el resultado de dichos trabajos en hojas aparte como apéndice de esta síntesis.

Temas:

- I. La autoridad
- II. La evaluación
- III. La Vida afectiva
- IV. Antropología de la sexualidad
- V. Desarrollo humano y vida de fe

I. LA AUTORIDAD

1. Principios
2. Perfil de los distintos tipos de Padre según el análisis transaccional.
3. Líneas pedagógicas.

1. Principios

- La autoridad siempre conlleva poder. Este debe ser ejercido en forma de servicio y no autoritariamente.
- Tiene un poder evaluativo: educativo y ejemplar.
- La autoridad es esencialmente transitoria.
- La autoridad debe saber delegar.

2. Distintos tipos de Padre

Según el Análisis transaccional hay cuatro tipos de Padre, dos positivos (Padre "OK") y dos negativos (Padre "No OK").

Padres Positivos:

Nutritivo: Afectuoso, estimula la libertad, se alegra con los procesos de autonomía, alimenta en el terreno afectivo.

Simple (no perseguidor): Cohesiona, aglutina, orienta.

Padres Negativos: Paternalista, afectuoso pero no deja crecer, sobreprotector.

Perseguidor: Autoritario, dominante, coactivo, se coloca por encima del otro, oprime con su poder.

A partir de estos conceptos, se trata de que la AUTORIDAD se ejerza como PATERNIDAD para el desarrollo de los formandos a imagen de Dios Padre y de Cristo Padre (Pastor).

Se tratará de que los seminaristas:

- Refieran su vida a la voluntad (autoridad) de Dios: autotranscendencia.
- Sean críticos: Conciencia de sí mismo y de la propia conducta.
- Superen su propio "Yo":
 - * No dejarse vencer por las adversidades.
 - * Que las emociones estén subordinadas a la voluntad y afecten lo menos posible la conducta.
 - * Superen la tendencia al dominio de los demás.
 - * Se libren del exhibicionismo.
 - * Logren una "soledad activa" para la toma de decisiones.

Se proponen como **medios**:

- * Tener ideales realistas, alcanzables.
- * Conocimiento de sí mismo.
- * Revisión de vida.
- * Búsqueda de reconciliación, consigo mismo y con los demás.

El formador, finalmente, deberá tener presentes los riesgos uso **inadecuado de la autoridad** y revisar los datos característicos

de los Padres Negativos, para corregirse y facilitar el desarrollo del seminarista.

Datos del Padre Negativo:

- **Amor narcisista:** Expresión de su afecto para despertar admiración.
- **Amor posesivo:** Impide la libertad y el desarrollo del alumno.
- **Amor distante:** No se manifiesta afectivamente, no establece ninguna relación personal.

Uso inadecuado de la autoridad:

MIEDO: La autoridad es amenaza para el formador. Por compensación, se vuelve intolerante, frío, detallista.

CONTROL: Usar la autoridad sólo como medio de control. Compensación por inseguridad ("si no estás de acuerdo conmigo, eres mi enemigo").

AFECTO: Chantaje afectivo al alumno "si no me obedeces, no me quieres". Persona insegura en este campo, muy susceptible.

3. Líneas Pedagógicas.

1. La vocación es gratuita y sobrenatural (no programable).
2. Cristo sintetiza globalmente su ministerio como Padre.
3. Pedagogía para ir formando al Padre:
 - Verdad y aceptación de la propia historia.
 - Formador, modelo de Padre, que supone:
 - a) Claridad en las metas y objetivos.

- b) Cercanía que suscita confianza.
- c) Motivador: Retomar los impulsos de generosidad que movieron al seminarista a seguir este camino.
- d) Creador de un clima de familia.

II. LA EVALUACION

- 1. Concepto y fin.
- 2. Tipos de evaluación.

- 1. **Concepto y fin:** La evaluación es la “parte del método pedagógico que sirve para medir la efectividad de un proceso, la situación de un sujeto, así como clarificar metas y objetivos del evaluado”

Se trata de que el alumno estime la evaluación como un **elemento de ayuda** para su formación y no como un juicio que mira a su reprobación. Con ella se pretende que el proceso de desarrollo se vaya **conociendo objetivamente**, para ir tomando las medidas adecuadas.

1.1 Situación actual del alumno

Esta descripción tiene como fin aportar al formador algunos datos que le ayuden a discernir acerca de la idoneidad del alumno, tomando en cuenta todos los factores que inciden en su persona, al ingreso al seminario y a lo largo de su formación.

1.3 Nivel Eclesial

- División entre doctrina y acción social.
- La Iglesia ha dejado de educar con la sola acentuación de lo doctrinal. Por eso tenemos a veces un cristianismo con una fuerte carga emotiva.

1.4 Nivel Personal

- La relación con el mundo es muy afectivo-

emotiva, lo que origina baja tolerancia a la frustración.

Relativismo: Los jóvenes no creen en compromisos definitivos (han vivido un mundo muy cambiante).

2. Tipos de Evaluación

- 2.1 Diagnóstica: Está en función de los objetivos del proceso pedagógico de formación del alumno (maduración). Se evalúa un alumno para entrar en dicho proceso. Mira a la **selección**.
- 2.2 Formativa: Sistema de retroalimentación acerca de lo que se ha hecho en cada etapa del proceso pedagógico para verificar su desarrollo. Mira el **ajuste**.
- 2.3 Acumulativa: Juicio de valor sobre el trabajo total de un alumno. Mira a la **decisión**.

Hay tres maneras de hacer evaluación en un seminario:

- 1. Externa: Informe que hace el formador.
- 2. Externa participativa: Compañeros que evalúan a otro.
- 3. Interna: La hace el propio alumno; es la más importante y formativa.

III. LA VIDA AFECTIVA

- 1. La estructura síquica humana y esquemas operativos.
 - 2. Criterios de madurez afectiva.
-
- 1. **La estructura síquica humana y esquemas operativos.**
Siguiendo la teoría de Karl G. Jung, existen en el hombre cuatro funciones básicas; dos que miran al aspecto valorativo y dos a la realidad. Las cuatro son opuestas entre sí.

Valóricas: Pensamiento.

Afecto: Modo como me resuena la relación con el mundo.

Realidad: Percepción: Captación de la realidad: lo objetivo.

Intuición: Modo global de captar la realidad con sus posibilidades: el **sentido** de la misma realidad.

Esquema Operativo: según la función que más utilicemos, así será la repercusión del mundo en nosotros. En el hombre: Pensamiento - percepción; en la mujer: afecto - intuición; preferentemente.

Se trata, de enriquecernos con lo que nos falta para lograr el equilibrio y la madurez.

2. Criterios de madurez afectiva

Para Jung, operativamente la madurez consiste en la **INTEGRACION ARMONICA DE LOS OPUESTOS**, como se enunció arriba. Se manifiesta como proceso de **individuación - integración**: que el sujeto sea dueño de sus actos, lo que supone que es dueño de sus afectos, pensamientos, etc.

Criterios:

- 2.1 Sentido de la realidad desarrollando: no fantasías (niño); los afectos se encauzan hacia lo **que es**.
- 2.2 No es inmediateista: Vivir solo afectivamente es vivir hacia lo inmediato. Enseñar a vivir valores de larga duración; tolerancia a la frustración, capacidad de renuncia.
- 2.3 Vida afectiva sin rechazo o dependencia: Aprender a vivir autónomamente en lo que es legítimo y depender de los demás en lo necesario.

2.4 Desarrollo de la oblatividad.

- 2.5 Manejo de la agresividad. Distinguiendo entre agresividad, en sentido psicológico (fuerza y decisión para afrontar los retos) y hostilidad que es propiamente agresión, violencia.
- 2.6 Flexibilidad: No recurrir a los mecanismos de defensa y volverse rígido.
- 2.7 Buena adaptación al trabajo.
- 2.8 Buena adaptación heterosexual. Relaciones inclusivas: me desarrollo incluyendo a la mujer (en el caso de los varones).

IV. ANTROPOLOGIA DE LA SEXUALIDAD.

1. La sexualidad humana.
2. Sexualidad y amor.
3. Formación para el celibato.
4. Problemas que se pueden presentar en el seminario.

1. La sexualidad humana.

La sexualidad se ha humanizado. No se limita a la sexualidad animal, ni al aspecto o dimensión biológica, sino que abarca además las dimensiones psicológica y social. Sus elementos humanos la caracterizan porque:

- Es vehículo de comunicación y comunión.
- Impregna toda la existencia.
- Tiene manifestaciones de tipo social (ritos, orden).
- Se proyecta en la cultura.
- Tiene vinculación con el amor: lo exclusivamente humano. Está al servicio del amor.

2. Sexualidad y amor

Teorías:

- 2.1 **Relación por oposición:** Sexualidad y amor son elementos opuestos. Amor, realidad espiritual; sexo; pecado, tabú.
- 2.2 **Relación de identificación:** Amor equivale a sexualidad-genitalidad. Visión reduccionista.
- 2.3 **Relación de comunicación:** Sexualidad y amor están conectados. No se puede manifestar amor sino sexualmente (como hombre o como mujer). Genitalmente es un modo de expresar amor, pero lo genital no agota lo sexual. Esta es la visión adecuada.

Genéticamente, se va madurando hacia una conciencia de la sexualidad a nivel psicológico, como aspecto busca la complementariedad; y de aquí a una conciencia ética y de desarrollo: junto a la separatividad - complementariedad, la **vocación al amor** y al desarrollo, en cuatro niveles:

- Genital; capacidad de producir gametos y vida; entonces, responsabilidad.
- Psico-afectivo: Capacidad de hacer de la sexualidad un instrumento de oblatividad.
- Social: Comportamiento como hombre o mujer, que contribuye a la humanización de la sociedad.
- Ético: Orientación valórica de su vida.

3. Formación para el celibato

Criterios:

- 3.1 **Acercarse a lo femenino** ("No es bueno que el hombre esté solo"; complementariedad).

- 3.2 Una y única formación humana: Vinculación de amor en la donación de sí, que ni es exclusiva ni del matrimonio ni del celibato.
- 3.3 Son dos caminos paralelos y complementarios para llegar y vivir en Cristo: ambos se enriquecen mutuamente, ninguno agota la sexualidad humana.
- 3.4 Matrimonio y celibato deben expresarse en términos de sponsales, cuyo rasgo típico es el **compromiso**.
- Celibato: Compromiso y amor con la Iglesia.
 - Matrimonio: compromiso y amor con la pareja.
4. **Problemas que se pueden presentar en el Seminario.**

Criterios:

- Identificar personalidad y sexualidad. Quien peca sexualmente no está condenado, ya que personalidad y sexualidad están sujetas a desarrollo. Verlo con naturalidad dentro de un proceso, no culpabilizar.
- Se debe ser muy concreto y no tratar moralmente lo que es psicológico.

Masturbación: Se debe ver como un problema de desarrollo psico-afectivo, que tiene una connotación moral. Es un excusante psicológico muy fuerte (en el adulto: neurosis; en el joven: falta de desarrollo). Ayudando a desarrollar al joven, se le ayuda a superar la masturbación.

Homosexualidad: Distinguir la de inmadureces afectivas propias del adolescente, que puede llegar a actos homoeróticos (con compañeros del mismo sexo).

Variedades: Cuadro muy complicado tanto fisiológica

como morfológicamente, y se da muy rara vez. Es la **homosexualidad orgánica**; **psicológica**: se produce en general por la actitud y actividad hostil del padre junto con una sobreidentificación compensatoria con la madre.

Indicaciones: no se deben admitir en el seminario, porque aparte de la presión social y moral, no hay el elemento femenino que podría favorecer la normalización hacia la heterosexualidad.

V. DESARROLLO HUMANO Y VIDA DE FE.

1. Principios
2. Etapas didácticas

1. Principios

- 1.1 No dividir, ni reprimir, sino integrar ambas partes.
- 1.2 No hay que parcializar, sino totalizar: entender las partes (cada aspecto humano o espiritual) a partir de toda la persona.
- 1.3 Siempre la verdad, nunca la defensa.
- 1.4 El crecimiento no es inmediato, sino por etapas y grados (las pruebas como dolor, obstáculos, dificultades, muerte, son motores para el desarrollo).
- 1.5 No definitivo al aislamiento, individualismo o egocentrismo; **Sí** a la apertura social y espíritu comunitario.

2. Etapas didácticas

No se dan perfectamente diferenciadas una de otra se mezclan, pero sí se pueden distinguir en un proceso.

- 2.1 Individuación. Ir de la máscara (mecanismo de defensa que oculta lo que nos avergüenza) al corazón: lugar de encuentro con Dios. Virtud característica: **humildad** (justo aprecio de sí: Sta. Teresa).
- 2.2 Interrupción del miedo e inseguridad. Cuando voy hacia mí mismo y quito la máscara, viene temor e inseguridad. Entonces: reconocer, encausar, dar sentido a todo y trascenderse. Virtudes características: fe y fortaleza.
- 2.3 Capacidad de Oblatividad. Momento de salir de sí y amar (amor religioso, amor social, amor a sí mismo). Todo esto supone el perdón; gradualmente:
 1. Perdonar: Amor al prójimo.
 2. Pedir perdón
 3. Aceptar el perdón
 4. Perdonarse.

Virtud característica: Caridad.

- 2.4 Renuncia de sí mismo. Cuando se ha logrado el perdón, las energías y las fuerzas utilizadas en mantener la máscara o reprimir, quedan libres y potencializan al sujeto, lo que lo capacita a la **expresión total de su personalidad** y a una donación total de solidaridad y subordinación al Reino.

CONCLUSION GENERAL

Como ideas guía del trabajo en este tema, quedarían:

1. La formación humana es un asunto de pedagogía.
2. La autoridad puede favorecer o entorpecer el desarrollo del Seminarista.
3. La autoridad debe expresarse en términos de paternidad.

4. La evaluación es parte del método pedagógico.
5. La evaluación no se debe utilizar ni sentir como castigadora.
6. Los jóvenes son muy afectivos, ayudarlos a su equilibrio llevándolos hacia la objetividad.
7. Tener en cuenta los criterios de madurez humana.
8. Antropológica y teológicamente se busca el ideal de vida en la castidad sea en el celibato o en el matrimonio.
9. Lo femenino es indispensable para el desarrollo del varón.
10. Pedagogía para la maduración sexual del seminarista.
11. Íntima conexión entre desarrollo humano y vida de fe (traducción en lenguaje moderno de las virtudes teologales).

II PARTE

FORMACION ESPIRITUAL

- I. REALIDAD DE LA ESPIRITUALIDAD DIOCESANA
1. Situación:
 - 1.1 Nuestra realidad es múltiple y compleja, sin embargo tiene elementos similares. Desde nuestra experiencia descubrimos que caminamos en los últimos tiempos sobre todo hacia una espiritualidad más auténtica y fiel al Evangelio.

- 1.2 Constatamos un creciente deseo de identificarse cada vez más con Cristo Pastor, Profeta y Sacerdote y al candidato al sacerdocio a buscar seriamente una vida espiritual coherente para entregarse al pueblo en la vida pastoral.
- 1.3 Hay búsqueda del presbítero diocesano de caminar junto al pueblo, aprendiendo de la experiencia de Dios que éste tiene, asumiendo sus angustias y esperanzas.
- 1.4 Percibimos una mayor conciencia del ministerio pastoral como un carisma al servicio del pueblo de Dios, integrado en la tarea evangelizadora con los laicos y religiosos.
- 1.5 La espiritualidad del presbítero diocesano en América Latina se caracteriza cada vez más por una reflexión bíblica y cristológica y por un acercamiento a los pobres y a los que sufren.
- 1.6 Se ha potenciado algunos medios para la vivencia de esta espiritualidad más encarnada: Oración en pequeños grupos, trabajo en equipo, retiros, convivencias y otras formas de encuentro.
- 1.7 Percibimos también que aún hay muchos problemas y limitaciones en nuestra vivencia espiritual: individualismo, desánimo, egoísmo, ritualismo, soledad, poco acompañamiento en la vivencia espiritual del sacerdote y falta de una formación permanente.

2. Urgencias:

- 2.1 Mayor adecuación de la formación en el seminario con la experiencia en el ministerio.
- 2.2 Resaltar la importancia del valor de la dirección espiritual, con un adecuado itinerario de la espiritualidad que respete la madurez humana y afectiva de los candidatos al presbiterado.

- 2.3 Insistir en una cristología que ayude a los seminaristas a descubrir que su misión consiste en seguir a Cristo Buen Pastor.
- 2.4 Valorar la vida comunitaria en el proceso de formación en vistas a un trabajo más centrado en la pastoral de conjunto.
- 2.5 Asumir las orientaciones del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, con respecto a la puesta en marcha de: la pastoral de conjunto y los organismos de participación pastoral por el presbiterio, consejos diocesanos integrados por los diversos sectores de la Iglesia, consejos zonales o decanatos, consejos parroquiales y otras instancias.
- 2.6 Inculcar una nueva conciencia sobre la Iglesia como servidora del Reino que se hace presente en la historia, en un nuevo enfoque sobre el ministerio sacerdotal diocesano que lo ayude a tener una espiritualidad más propia.
- 2.7 Motivar la pluralidad de formas de seguimiento y animación de la convivencia presbiteral diocesana.
- 2.8 Atención especial a la formación permanente del presbiterado diocesano.

II. EXPERIENCIAS DE LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL.

- 1. En la vivencia de la espiritualidad, se integran y unifican diversas realidades: Dios, la Iglesia, el hombre, el mundo. Por eso, el sacerdote, en su espiritualidad debe estar abierto y al servicio de todas estas realidades y a las exigencias que éstas le plantean para su ministerio.
- 2. El sacerdote es el hombre que ha optado fundamentalmente por Cristo, Profeta, Sacerdote y Pastor y que vive identificándose con El y aprendiendo

de El como discípulo, según los criterios del Evangelio; que está en permanente comunión con el Padre, buscando su voluntad y que cree en la acción del Espíritu, en el corazón de los hombres.

3. Ante las situaciones difíciles y conflictivas que se viven en América Latina, el sacerdote ha de ejercitarse profundamente en el discernimiento cristiano, para ser hombre de esperanza que, celebrando la vida, sea capaz de anunciar con alegría y reciedumbre la voluntad de Dios. Teniendo conciencia de su propia necesidad de misericordia, cultivando la humildad y la solidaridad con todos.
4. El sacerdote ha de ser signo de unidad con el Obispo y sus hermanos sacerdotes; testigo alegre que congregue a la comunidad para celebrar la fe, desde su misma realidad, construyendo así la solidaridad en comunión y participación.
5. En su relación con el mundo, ha de ser consciente de que vive en una realidad compleja y cambiante, por lo cual debe estar atento a los signos de los tiempos, abierto a aprender del mundo, comprometiéndose en las situaciones conflictivas, para promover simultáneamente la conversión personal y el cambio de estructuras. Siendo constructor de paz, recio ante las dificultades de la vida, es decir, encarnado y solidario con el Pueblo de Dios.
6. "Para conocer a Dios es necesario conocer al hombre" (Pablo VI), siendo así, es exigencia de la espiritualidad cristiana y sacerdotal ser abierta al diálogo con los hermanos, a su realidad y a sus clamores. Una espiritualidad que lo lleve a creer en la acción del Espíritu Santo en favor de los hombres a través de su ministerio. Que lo comprometa con la realidad conflictiva y lo ayude a discernir los valores del Reino, en vista de su construcción, que aunque no termina aquí, en este mundo debe empezar.

III. CRITERIOS PARA LA ELABORACION DE UN ITINERARIO ESPIRITUAL.

1. El proceso formativo espiritual debe ser asumido por el equipo formador y los seminaristas, desde su planeación auxiliados por el Obispo y el Presbiterio, teniendo presente la formación integral de los alumnos que como sujetos activos del mismo, se comprometerán a desarrollarlo y a evaluarlo periódicamente.
2. Deberá tener presente la historia del seminarista (origen, situación: familiar, religiosa, cultural, etc.), buscando su desarrollo integral a partir de sus valores y limitaciones, ayudándolo a salir de sí mismo, a valorar la presencia del otro y a proyectarse en el servicio, generando así el crecimiento y maduración espiritual con miras al ejercicio del Ministerio Sacerdotal.
3. De acuerdo con los documentos de la Iglesia, se pondrá en el centro de la formación espiritual la Vida Trinitaria y la configuración con Cristo Buen Pastor, teniendo a María como modelo que acompañe, en este itinerario al seminarista, en el esfuerzo por su crecimiento y maduración en la fe.
4. En el aspecto comunitario se ha de tener como criterio la capacidad de las relaciones interpersonales con los demás alumnos y los formadores para que éstas se puedan dar luego sanamente con los laicos, el Presbiterio y el Obispo. Propiciará el constante encuentro con el mundo al que el seminarista será enviado, al contacto con las situaciones más apremiantes para prepararlo con realismo a un verdadero servicio a la Iglesia.
5. La vida de oración, lo mismo que las celebraciones litúrgicas deberán estar muy ligadas a la vida tanto del seminarista como del pueblo con el que se convive en diferentes etapas de formación, a fin de que corresponda

al perfil sacerdotal que se quiere formar para el servicio Ministerial Latinoamericano.

IV. REALIDAD DE QUIENES INICIAN SU FORMACION PRESBITERAL.

1. Situación:

En su mayoría proceden del área rural, las limitaciones que traen consigo poco a poco las superan, dada su gran disponibilidad.

Un alto porcentaje procede de familias pobres; los hay también que pertenecen a familias económicamente solventes.

Algunos ingresan con la dura experiencia de la desintegración familiar, otros proceden de familias ejemplares, bien integradas.

En algunos es notoria la falta de madurez afectiva; en otros esa madurez e integración personal requeridas es manifiesta.

Se constata en los seminaristas que inician sus estudios, gran deseo de donación, de servicio, de ayuda a los más necesitados, son exigentes en el testimonio y deseos de construir la fraternidad.

Los seminaristas, muchas veces, proceden de un mundo secularizado, consumista, hedonista, ideologizado e individualista.

Desde el punto de vista intelectual, hay quienes ingresan sin hábito de estudio, sin capacidad de análisis y abstracción: pero, los hay también que ingresan habiendo obtenido y hasta ejercido una profesión civil.

En lo referente a la experiencia de fe, algunos ingresan

con una religiosidad popular, no del todo bien orientada; otros después de haber participado en el apóstolado y con una mayor experiencia de Cristo y de la Iglesia.

Para algunos que vieron nacer su vocación en un determinado grupo apostólico, a veces les es difícil integrarse a la vida espiritual del seminario.

2. Urgencias:

Es preciso favorecer el crecimiento espiritual mediante la elaboración de un itinerario espiritual progresivo y global para cada etapa formativa.

Esto se realiza mediante la participación diaria de la Eucaristía, la frecuencia del Sacramento de la Reconciliación, la lectura asidua y meditativa de la Palabra de Dios, así se configura el seminarista con Cristo Sacerdote.

De igual modo, por la confrontación e iluminación de la realidad con la Palabra de Dios, el anuncio de la Buena Noticia y su testimonio de entrega a la voluntad de Dios, se configura el seminarista con Cristo Profeta.

De la misma manera por la comunión con la jerarquía, su carisma de unidad, su espíritu de servicio, su opción por los marginados y amor por la propia Iglesia particular y su apertura a la Iglesia Universal, se configura el seminarista con Cristo Pastor.

Mediante la oración personal y comunitaria, aprende el seminarista a alimentarse diariamente de la intimidad con el Señor.

Viviendo con austeridad y administrando bien sus asuntos, aprende a utilizar y administrar rectamente los bienes eclesiales.

A través de la dirección espiritual, crece y se robustece la apertura y comunicación en su espiritualidad.

El cultivo de la espiritualidad mariana lleva al seminarista a tener a María como modelo de fe.

Conviene que exista en el Seminario un ambiente de familia, esto acrecentará las posibilidades de encuentro y crecimiento, en todas las áreas.

V. CRITERIOS PARA LA FORMACION LITURGICO-ESPIRITUAL.

Introducir progresiva e integralmente a los seminaristas en el conocimiento y práctica de la liturgia, acogiendo las normas y criterios dadas por el Magisterio, sobre todo por la instrucción sobre la formación litúrgica en los seminarios y teniendo en cuenta las directrices nacionales.

Favorecer una mayor integración entre la liturgia y la vida:

- Insertando a los seminaristas en la profundización de la Palabra de Dios y en el sentimiento de los salmistas,
- partiendo en la celebración de los acontecimientos concretos de su vida del pueblo, iluminados por el Misterio Pascual,
- promoviendo la participación en las celebraciones litúrgicas.

Favorecer la inserción en la realidad del pueblo para asumir las diversas formas de expresión cultural y valorar su religiosidad.

Retomar los signos antropológicos esenciales a la persona y la comunidad, dándoles su justo valor.

Enfatizar la vivencia de los tiempos fuertes de la liturgia en el proceso formativo.

Estudiar y conocer el espíritu y el manejo de los libros litúrgicos, distinguiendo lo esencial de lo accidental, a fin de fomentar la creatividad que contribuya adecuadamente al enriquecimiento de la liturgia.

Promover cursos sobre comunicación, utilizando los medios de comunicación social y la expresión corporal.

Capacitar para el aprovechamiento de los recursos que ofrecen otras ciencias tales como: antropología, sociología, lingüística, historia comparada de las religiones, psicología, etc.

Iniciar a los seminaristas en el conocimiento de las Iglesias Orientales, de las celebraciones, de otras confesiones y en la elaboración y participación de celebraciones ecuménicas.

Que el seminario sea una escuela práctica de liturgia:

- Ayudando a adquirir el arte de presidir y animar a la comunidad,
- educando en la ciencia homilética, su forma y contenido,
- contribuyendo a la formación en la música y arte litúrgicos,
- incentivando la capacidad artística,
- creando el hábito de preparar personal y comunitariamente las celebraciones litúrgicas y evaluándolas,
- capacitando para la utilización adecuada de los símbolos.

Capacitar profesores para que acompañen a los seminaristas en la formación litúrgica.

III PARTE

FORMACION DOCTRINAL

- Preliminares:

Hay una pregunta que deberíamos interiorizar en nuestro camino de formadores, cuál es el sacerdote que estamos buscando? ya que, en nuestro contexto actual Latinoamericano (dictaduras, explotación, inflación, etc), los seminarios insertos en esta realidad son en la formación bombardeados por la “deformación”; es por eso que el ambiente marcará una necesidad de ver una nueva manera en la formación bajo las exigencias ya indicadas. Es hermoso promover vocaciones pero hay que saber a donde las llevamos. El camino del martirio, en el compromiso más encarnado en Cristo dentro de un seminario invadido por la alegría supone el ideal.

Actualmente el problema no es el sacerdocio sino, el sacerdote a ejemplo de Jesucristo Pastor, Profeta, Maestro. Para lograr este objetivo todas las áreas de formación deberían converger en el mismo objetivo, formar el sacerdote. El peligro es que cada área funcione independientemente una de la otra o vayan paralelas o divergentes, esto puede originar conflictos, para no caer en esto es importante tener en cuenta lo siguiente:

- Los criterios de Orientación doctrinal y científica de los seminaristas (criteriología, tener criterios claros y una comunidad de criterios).
- Los formadores deben ser el aglutinante de toda la formación no debe haber criterios distintos, sino una sola línea en diálogo permanente, para que todas las líneas converjan al único objetivo.

Esquema de trabajo

Clarificar el concepto de sacerdotes para la nueva evangelización de América Latina.

La funcionalidad especialmente de la teología, estudiándola bajo la perspectiva de Ciencia Orgánica.

Estudiar el objetivo concreto de la formación científica y teológica en el seminario.

Las principales condiciones actuales para la formación científica y teológica en el seminario.

Las principales condiciones actuales para la formación científica y teológica de los seminaristas en América Latina.

El compromiso de la evangelización como principio de unidad y selección científica.

I. SACERDOTES PARA LA NUEVA EVANGELIZACION DE AMERICA LATINA.

1. Introducción.

El objetivo de la formación = Sacerdotes Pastores y Evangelizadores.

La formación científica y teológica en los seminarios ha de ser interpretada y comprendida en el contexto global, de la finalidad de éstos.

2. Formación de Pastores en general (Evangelizadores):

Nos dicen los documentos (nn. 10,117,1306) de Formación Sacerdotal de DEVYM - OSLAM, "Los Seminarios Mayores son necesarios para la formación

sacerdotal.

En ellos, toda la educación de los alumnos debe tender a la formación de **verdaderos** pastores de almas, a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor.

2.1 Pastores a Imagen de Cristo:

- * El sacerdote debe vivir lo mismo que Cristo.
- * El sacerdote ministerial solamente se comprende en el cuadro de la Iglesia; pertenece a la realidad estructural de la comunidad cristiana, tanto que toda búsqueda relativa a la naturaleza del ministerio es de naturaleza eclesiológica”.
- * El esquema sociológico de los tiempos de Jesús no le dió el calificativo sacerdotal, es en la carta a los Hebreos, donde la comunidad descubre a Cristo Sacerdote por su “**estilo de vida**”.
- * La Eclesiología motiva a una cristología y ésta a un “estilo sacerdotal”.

2.2 La Carta a los Hebreos descubre tres condiciones básicas de su mediación sacerdotal.

Solidaridad con Dios. Diálogo de fe, que no desestima la ciencia sino que la complementa convirtiéndola en sabiduría, contraria a la “necedad”.

La vocación sacerdotal es un “llamado” que exige una aceptación de compromiso que deriva, en una disponibilidad absoluta.

Solidaridad con el Hombre. (Filp. 2,7), el misericordioso que padece por compartir su lugar con el pueblo se hizo como uno de tantos. Llega a sufrir y saber lo que es la tentación. La mediación sacerdotal exige también la pertenencia a la comunidad humana y la solidaridad

con el hombre “porque todo, sumo sacerdote se escoge siempre entre los hombres” (Hbr. 5,1).

Insolidaridad con el Pecado. Las dos dimensiones previas exigen, simultáneamente la insolidaridad absoluta, con el mundo del pecado. En Cristo esto se va a vivir radicalmente de manera activa y conflictiva. Por eso el pecado golpea violentamente a Jesús de tal manera que “al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegásemos a ser justicia de Dios en El” (2 Cor. 5,21). Por ello comprende a los débiles y es misericordioso con los pecadores.

2.3 Características.

El análisis de las condiciones en las que se realiza la mediación sacerdotal de Jesús, permite una nueva comprensión de las características de la discutida segregación sacerdotal.

- **Segregación.** En Hebreo no se dice de una separación de los hombres, sino todo lo contrario, radicalizando la solidaridad con el hombre y con su destino histórico.

- **Dignidad.** “Por haber sufrido la muerte, está coronado de gloria y de dignidad: así, pues, por la gracia de Dios, la muerte que El experimentó redundó en favor de todos” (Hbr. 2,9).

2.4 Cualidades.

Aparece en el texto la finalidad del sacerdocio de Jesús: La expiación de los pecados, lo que implica históricamente, la conversión de los pecadores, con la aceptación salvífica del plan de Dios y el consiguiente cambio en sus reglas de conducta.

- * **La Misericordia.** La expresión más profunda de la solidaridad de Cristo con la Humanidad.

- * Capacidad exquisita para "compadecerse de nuestra debilidad porque ha sido probado en todo igual que nosotros" (Hebr. 4,15).
- * Es fidelidad a sí mismo, es obediencia al Dios Salvador, y es fidelidad al hermano incluso, cuando fratricidamente le ha condenado a muerte.
- * Digno de fe. En expresión más castellana se puede interpretar como "digno de crédito".
- * Es la autoridad necesaria del testigo y del maestro para que su palabra pueda ser aceptada razonablemente.
- * A diferencia de sus contemporáneos (Mt. 7,28).

2.5 Medios.

Hasta ahora hemos analizado las condiciones y las cualidades, nos preguntamos sobre los medios con los que Jesús desplegó, e hizo efectiva su mediación entre los hombres.

- * Primera función. "La Palabra", No es su palabra sino que nace de la solidaridad de Dios y con el hombre.
- * Dios habló en el Hijo. Cristo dice no es mi palabra sino que mi Padre me lo ha revelado.
- * La vida de Cristo era su Palabra. Gesto y Palabra (en contra del fariseísmo "dicen y no hacen"). Cristo dijo e hizo.
- * La Palabra del Señor era simultáneamente anuncio y denuncia, la proclamación de año de gracia (Lc. 4,18), pero con graves acusaciones, que exigían un cambio de vida.

2.6 Función Segunda. "Fundar casa y estar al frente de la

familia de Dios". Fundar casa = fundar familia, animar comunidades.

- * Casa = familia con todo el sentido de solidaridad.
- * El que está al frente de la casa = autoridad moral, dispuesto a morir por la familia, por la comunidad.
- * Repetir las "palabras" sacramentalmente, es conjugar el juramento de Cristo que se ve a través nuestro.

2.7 Función Tercera. "No ofreció libaciones, se ofreció a sí mismo" (Hebr. 8).

- * En el ministerio sacrificial de Jesús se realiza el culto, pleno a Dios, en El cobran toda su fuerza y sentido los ministerios de la palabra y de la presidencia de su casa.
- * Esta misión es aceptada por Jesús con todas sus consecuencias, (Hebr. 10, 5 - 7).
- * La Eucaristía genera la Oblación a los hermanos; el sacerdote, debe hacerse sacrificio, Hostia de la comunidad.
- * El sacerdote debe asumir la capitalidad de Cristo, al ofrecer cambiar la vida por los demás.

3. Ministerios oficiales de la Iglesia.

- 3.1 Por ordenación el sacerdote queda constituido en ministro oficial de la Iglesia, es decir actúa en nombre de Cristo y de la Iglesia y no en nombre propio (nn. 706, 766, 799).
- 3.2 Esto implica un conocimiento profundo de la Iglesia (dimensión de su ministerio), y un amor desde la fe a la Iglesia en la que vive (amor a los hermanos especialmente a los que rigen, santifican y enseñan como sucesores de los apóstoles).

3.3. Una adaptación evangélica, al modelo de Iglesia en el que le corresponde vivir históricamente.

- * Peligro de la formación entre las tesis de la Iglesia y la Iglesia existencial.
- * La unidad de la Iglesia en la Evangelización de la propia Iglesia. Creer en la Iglesia como sacramento de Unidad.
- * Las primeras comunidades tenían sus dificultades (vgr. Corinto).
- * Implica un conocimiento profundo de la Iglesia la necesidad de la ECLESIOLOGÍA, a) misterio, b) Pueblo de Dios comunidad, c) misión.
- * La fuerza de nuestro ministerio no está en la palabra, sino en el testimonio de la unidad (Jn. 17).
- * Nadie puede ser ministro si no está en comunión con la Iglesia
- * El sacerdote es la memoria de la Iglesia que reafirma a la comunidad (la "sabiduría de la tradición"). Amar a la Iglesia con lo que es ahora.

4. Pastores de una Iglesia relacionada con el mundo.

- 4.1 La relación de la Iglesia con el mundo es permanente, pero su modo de relación con el mundo es variable, dependiendo de las circunstancias históricas, de los cambios culturales, etc.
- 4.2 El sacerdote como ministro oficial de la Iglesia ha de situarse simultáneamente en la relación permanente con el mundo, de tal modo que pueda evangelizar a dicho mundo con un "corazón abierto" a todas las personas y promover una Iglesia capacitada para vivir en él y evangelizarlo.

5. Formación de Pastores para nuestro hoy y nuestro futuro.

El sacerdote pastor que hemos de formar, ha de estar preparado para vivir y ejercer su ministerio en la Iglesia cuyo modelo se ha ido gestando en la historia y se ha abierto al proyecto de la "nueva evangelización".

* Modelos de Iglesia en América Latina:

1. Modelo Alejandrino.
2. Modelo Limense.
3. Modelo de la Ilustración.
4. Modelo del Concilio Hispano Americano.
5. Modelo Medellín - Puebla.

* La Iglesia Latinoamericana históricamente se comprende desde la Colonia, pues la "colonización" le dará su originalidad. Nuestro sacerdocio dependió de éste hecho "violento" desde un modelo de Alejandro VI, que hará a los Reyes de Castilla responsables de la evangelización de América, dándoles autoridad omnímoda sobre todo lo que descubrieran.

* Ocupar territorios era igual a extender el Evangelio y los aborígenes se convertían en vasallos de su majestad e hijos de la Iglesia.

* El soldado que era laico, era también "evangelizador" y "misionero". El religioso era simultáneamente "evangelizador" y "funcionario real", prestándose a posturas ambiguas.

* A los **Dominicos** les importó llevar la fe como elemento salvador, siguiendo el esquema paulino. La fe humaniza, no al contrario, la fe se convierte en la fuerza de transformación.

* **Iglesias autóctonas**, a partir de la pérdida de esperanza en la Iglesia europea, se ve en América el "nuevo

pentecostés", se crean seminarios aborígenes no teniendo resultados positivos.

- * Se cometen muchas injusticias. No se puede evangelizar "guerreando" y conquistando.
- * Se cuestiona la actitud de Europa. Se comienza a revisar la eclesiología y hasta donde llega la autoridad del Papa.
- * Lo positivo en esta época fue: Una Iglesia preocupada por la evangelización, la inculturación y la justicia (intervienen en el aparato jurídico buscando soluciones).
- * Los defectos: Valoran al indígena como hombre pero no lograron apreciar la cultura que se encontraba.

* Ellos estaban con el modelo de conquistadores se sentían superiores y el gran pecado fue la "esclavitud".

6. Nuevo modelo de sacerdote en un nuevo modelo de Iglesia.

- * Preparar hombres para vivir el modelo de Iglesia del Vaticano II, esto no significa ruptura con la tradición.
- * La Iglesia es servidora del mundo y este servicio se llama evangelización.
- * Funciones de la Iglesia hacia el mundo:
 - a) Función misionera AG.
 - b) Promoción de la Libertad. DH. libertad religiosa.
 - c) Promoción ecuménica.
 - d) Promoción de la fraternidad con creyentes no cristianos.
 - e) Promoción de la fraternidad con todos los hombres de buena voluntad.
 - f) Promoción de la humanización de todas las realidades temporales, buscando la paz internacional.

- Localización de la Iglesia en el mundo, dos órdenes:
- a) Desde el poder, a la Iglesia no le corresponde la “cumbre” en el mundo es la **servidora del mundo**. El sacerdote tiene la libertad de los que hablan en nombre de Cristo desde la base no desde la altura.
- b) Por la **inculturación**, una Iglesia abierta al diálogo cultural, lo cerrado obstaculiza toda posibilidad. Cabe destacar la religiosidad popular de los pueblos como instrumento de catequesis.

Hay dos notas fundamentales en el Vaticano II.

- a) **Ministerialidad**. Se extiende a todos los bautizados, todos pertenecemos a la ministerialidad de Cristo, es la recuperación de lo que significa ser bautizado, se recupera al laico.
El laico pertenece al Pueblo de Dios y todos en el pueblo son activos. El sacerdote es ministro de los ministros.
- b) La variedad de **carismas**, da como resultado una Iglesia de comunión; de ministros y carismáticos. Su función: promover la participación y la comunión. El sacerdote debe ser promotor de la caridad al interior de la Iglesia y agente de la comunión y de la participación.

7. **Magisterio Local en América Latina.**

- 7.1 Medellín. La visión pastoral del continente. La opción por los pobres y el desafío de la justicia.
Su limitación: No encontrar el lugar de la religiosidad popular.
- 7.2 Puebla. La afirmación de Medellín. La nueva configuración de la Iglesia: Comunión - participación - inculturación.
Complementa a Medellín, al concretizar la nueva pastoral en América Latina.
- 7.3 Pastores de la “**Nueva Evangelización**”. Una auténtica

revolución justa en América Latina es realmente una revolución cultural.

Documentos fundamentales: Los discursos del Papa entendidos bajo la clave de la nueva evangelización.

- a) Puerto Príncipe, Haití, 1983.
- b) Santo Domingo, 1984.
- c) Argentina, 1987.
- d) Roma, al Consejo General de la Pontificia Comisión para América Latina, 1987.
- e) Salto, Uruguay, 1988.
- f) Paraguay, 1988.

Cómo nace el tema de la Civilización del amor? Es una intuición de Pablo VI, asumida por Juan Pablo II.

- * Nace en los discursos del Papa en Haití, España y Austria entre otros. Busca la interrelación de todo el mundo y apunta a una pastoral de conjunto de toda la Iglesia.

- * **Dos problemas:** Qué se entiende por civilización del amor?

- ° *
- * **Cómo operativizar la Civilización del Amor?**

- * El contacto del Papa con América Latina y la celebración de los 500 años de la primera evangelización, lleva al Papa a pensar en una "segunda evangelización" para la Civilización del amor.

- * **Nueva evangelización.** La primera Evangelización tuvo resultados positivos, la segunda Evangelización supone comenzar un capítulo nuevo donde inicie o continúe la evangelización con nuevo ardor o fervor, con métodos y poniendo al laicado en movimiento (laicado evangelizador).

El objetivo, la evangelización del mundo y de las culturas.

- a) Elementos positivos: La técnica, el avance de la ciencia, la racionalidad, etc.
- b) Elementos negativos: **El individualismo**, individuos o grupos, que buscan sus propios intereses, insolidarios con los demás.

El economicismo, el hombre es importante en la medida en que tiene y gana. La acumulación de bienes unida al concepto de poder y valor.

- c) **Consecuencias**, 1) ser insolidario con el mundo de los pobres, generando más pobres. 2) Agresión a la dignidad humana. 3) Agresión a la vida.

- * La civilización del amor, busca promover la solidaridad con todos los hombres, con, y al servicio de los pobres de la dignidad humana y de la vida.

- * La nueva evangelización no es tema académico es proyecto pastoral y salvífico de la Iglesia, no busca el enfrentamiento sino el **encuentro**, entre los hombres, usando el avance técnico y científico en bien de los pobres, la dignidad humana y la vida.

- * **Cómo tiene que ser nuestra Iglesia?** Solidaria y solidarizada. Primero es solidaria internamente para que demos testimonio de que ésto no es una utopía. Volver a los esquemas de los Hechos de los Apóstoles - Cor. Iglesia solidaria y solidarizada junto a otros que también buscan este objetivo.

- * **Cuál es la función de la Iglesia frente al mundo dentro de este esquema?**

Continuar predicando con fuerza la fe en Jesucristo (labor misionera) llevando a la Iglesia a un nuevo "Pentecostés".

Es la evangelización de la Solidaridad para los que no creen en Cristo proponiéndolo como el Maestro que llama a la solidaridad con todos los hombres.

8. Dificultades para los futuros pastores.

- * Mantener el sentido de su fe y de su vocación sacerdotal, el mundo secularizado y secularista le puede llevar a plantearse para qué sirve su fe y su vocación. Es importante que tenga claro los siguientes elementos:
 - a) El conocimiento más grande que hay es el que queda alimentado por la fe y por la sabiduría.
 - b) La sabiduría enseña al hombre como tiene que vivir para que se haga más plenamente humano.
 - c) **La tentación:** Hacerlos hombres de ciencia y no sabios de fe, la ciencia será válida en la medida en que esté dirigida por hombres sabios.
 - d) La fe no está al servicio de la ciencia, sino al contrario, fe entendida como **encuentro y solidaridad**.
 - e) Esta fe debe llevar al futuro sacerdote a dar sentido a su vocación.
- * **Dificultad** para mantener un modelo o imagen de Iglesia en la que va a influir el nuevo modelo de mundo y de la cultura que viene.
- * **Dificultad** para discernir ante un mundo tan complejo y cambiante, dada la necesidad de mantener un diálogo cultural, se necesitan por tanto:
Hombres capaces de **discernir y de discernimiento**, libres de las cualificaciones, viviendo de acuerdo a la verdad, fieles a Dios y al hombre y no a la opinión pública, preparados para ser libres sin depender de nada ni de nadie.
- * **Dificultades del lenguaje** para entrar en relación evangelizadora con los hombres de nuestro tiempo, tanto para los de la cultura tradicional, como para los de

la nueva cultura. Al sacerdote hay que prepararlo no solo para que sea sabio sino para que sepa comunicarse.

- * Formar sacerdotes con conciencia de formación permanente y en apertura. No es la persona que busca lo novedoso sino la persona preocupada de buscar la verdad.

II. FUNCION EVANGELIZADORA DE LA TEOLOGIA.

1. Introducción.

- * Entre los muchos signos de nuestro tiempo sobresalen los cambios en la cultura y la teología, esto afecta a la vida de la Iglesia y a la formación teológica de los futuros sacerdotes. Extrínsecos e intrínsecos, como las nuevas circunstancias de los tiempos, la situación de la vida y el ministerio sacerdotal, los problemas de la evangelización y las necesidades principales de la Iglesia...(nn.696 - 697).

2. Ciencia orgánica para la vida y el ministerio del pastor.

Ciencia orgánica porque está al servicio del evangelio y del proyecto evangélico. Los teólogos al servicio del evangelio para clarificar el Misterio, Compromiso y Camino.

2.1 Ciencia Evangelizadora para la vida del sacerdote. Alimentar la fe del sacerdote continuamente.

- * Instrumento de evangelización del propio sacerdote.
- a) Incidencia en su vida espiritual.
Comprensión de su ministerio y valorización de la oblación que le exige la Iglesia hoy (n 727).

- b) Ayudar a superar los peligros a los cuales está expuesta la oración y la fe del sacerdote.
- c) Colabora a recobrar la fe en la fe, ser creyente y llegar a ser más creyente.

2.2 Ciencia orgánica para el ministerio del sacerdote:-nn. 703 - 704.

- * Evitar los peligros de: Inmovilismo y aventurismo.
- * Para que los sacerdotes del mañana sean Pastores de hombres, más adultos y críticos a la altura de las circunstancias.
- * Le iluminará su función sobre las realidades temporales del mundo así como su lugar en la sociedad y por último le ofrecerá un lenguaje comprensivo de la fe para los hombres de hoy, fiel a la revelación y al evangelio.

3. Ciencia orgánica para la misión y la vida de la Iglesia.

- * La Iglesia es el despliegue de Cristo a través de la historia y quiere realizar la salvación y la liberación del mundo.
- * La Iglesia tiene que enfrentar conflictos en cada momento, ante esto la teología no es un entretenimiento sino una necesidad de orientación: estos desafíos tienen que ser reflexionados a la luz de la teología. (nn. 729, 708 - 711. 730 - 733).
- * Actualmente surgen cuestionamientos específicos para América Latina: Pobres, Juventud, Liberación, el Reto de la Solidaridad (nueva evangelización).
- * No hay Iglesia nueva en marcha sin reflexión teológica.

4. Consecuencias de la organicidad de la Teología.

Todo sacerdote debe ejercer con su comunidad el ministerio teológico es decir, la reflexión de la fe dentro de una Iglesia que se está construyendo y es comprometida (n. 706).

- 4.1 No se puede transmitir una teología abstracta ni anacrónica.
- 4.2 Ha de ser una teología en conexión con el Vaticano II, Medellín, Puebla y Documento sobre la Nueva Evangelización.
- 4.3 Ha de estar profundamente fundamentada en la revelación y el magisterio. Ha de desplegarse en el contexto de la interdisciplinariedad.
- 4.4 Ha de capacitar al Pastor para el discernimiento y la orientación de los fieles y las comunidades.
- 4.5 Ha de concientizar la necesidad de una formación permanente.

III. OBJETIVOS DE LA FORMACION CIENTIFICA Y TEOLOGICA EN EL SEMINARIO.

1. Introducción

El seminarista debe adquirir una sólida "forma mentis" o "forma teológica".

Esto es, que sea un hombre que piense teológicamente o evangélicamente.

Pensar evangélicamente le va a dar una forma específica de interpretar (análisis), enfrentar (actitud), y actuar frente a la realidad, (operatividad).

- * Adquirir una visión pastoral de la realidad, ésta no rechazará otro sistema de análisis. No desprecia otros

instrumentos para interpretar sino que mira más allá desde el evangelio.

- * Capacidad analítica evangélica.
- * n. 775 "...se propone a Santo Tomás por su estilo y dinamismo..."
- * La formación debe estar abierta al pasado y al futuro, esto es a la síntesis de ambos.

2. Notas fundamentales.

2.1 Unidad. Que el alumno tenga un punto de referencia unitario y al mismo tiempo un pluralismo teológico. Que la formación le permita sostener un discernimiento que le impida ser cerrado o aceptar todo lo que venga.

- * La unidad viene dada por la claridad de su objeto y su objeto es Cristo.

- * La unidad de la teología la va a dar la experiencia en la Fe, nn. 719, 794 - 796.

2.2 Integridad. (n 231). El pastor debe tener conocimiento de los puntos nucleares de la fe.

- * Integridad no es totalidad.
- * Si falla la integridad se pierden las verdades centrales de la fe.

2.3 Seguridad. Supone dos planes.

- a) Plano de la verdad (doctrina veraz), adquirir seguridad en la doctrina, sin dudas.
- b) Plano de la seguridad (doctrina tuta), la teología se va dando y acomodando de acuerdo a los signos de los tiempos. Hay momentos de proceso y esto es lo **seguro**.

para la humanidad. Es lo seguro por **ahora** (no siendo infalible).

- 2.4 **Síntesis.** Visión sintética de la unidad de la teología:
- * Necesidad del diálogo entre profesores.
 - * Ayuda la coordinación de áreas y programas.
- 2.5 **Vitalidad.** La teología principio de vida y de compromiso personal.
- * No es puro intelectualismo, obedece a las exigencias de la fe, efectuando cada vez más su unión existencial con Dios y su inserción vital en la Iglesia.
- 2.6 **Comunicabilidad.** que el aprendizaje de la teología pueda llevar al individuo a comunicarla inteligiblemente para el hombre de hoy.
- * El pastor debe traducir de manera sencilla su saber, siendo creador del lenguaje evangélico para el hombre de hoy.

IV PARTE

FORMACION PASTORAL

Introducción

La pastoral en la formación de los futuros presbíteros es un tema de fundamental importancia, visto que la preparación del futuro pastor exige del formador y de la formación integral, una gran responsabilidad y sería preocupación ante los desafíos de nuestra sociedad en cambio.

I. EL SEMINARIO, FORMADOR DEL PRESBITERO PASTOR.

1. Telón de Fondo.

- La formación del pastor es más importante que la formación pastoral.
- La formación pastoral que corresponde a la teoría, al conocimiento intelectual y a la formación del pastor es la identidad que lleva al compromiso; ambas deben integrarse.
- La personalidad del presbítero pastor es el vértice al cual deben convergir la vocación del formando. (Puebla 875).

2. Que se entiende por presbítero pastor?

- Hombre digno de crédito, disponible para la misión, llamado por la Iglesia, hombre de Dios, conoce el pueblo, lucha por él para que tenga vida.
- Llamado por la Iglesia para una misión: Celebrar la Palabra y formar la comunidad.
- En su ministerio entrega toda su vida para que el pueblo siga teniendo como objetivo el Reino.
- Acompaña, congrega, se compadece, es solidario, da su vida por la comunidad a ejemplo de Cristo Pastor.
- Integra fe y vida, promueve la libertad gratuita.
- Asume su vocación para anunciar a Cristo en la radicalidad, en el servicio y en el conocimiento de su pueblo.

Elementos que deben tenerse en cuenta:

- Persona llamada por la Iglesia, pueblo, da la vida, celebra.
- Da testimonio de Cristo Pastor que da la vida en relación al Reino de Dios.
- Si se fuera a escribir una frase sobre el Sacerdote Pastor, teniendo en cuenta estas palabras... Cómo sería la práctica de la formación del futuro Presbítero Pastor en el ámbito de los Seminarios donde actuamos?

Qué se hace como significativo en este sentido?

Con este interrogante, los grupos se reúnen y sacamos las conclusiones siguientes:

3. Respuestas por grupos:

- **Cono Sur.** Partiendo de una experiencia concreta de trabajo, constatamos que hay exigencia de los Institutos de una inserción pastoral; profesores y alumnos visitan un área de una pastoral específica y se hace un análisis desde el punto de vista de las diversas disciplinas teológicas; las vacaciones se aprovechan para trabajos específicos; se invita a personas que trabajen en pastorales específicas para que hablen o dicten alguna conferencia sobre pastoral y sobre la pastoral realizada según el nivel intelectual de los formandos y a su edad; se les hace el acompañamiento y la evaluación.
- **México, Centroamérica - Caribe.** se hacen esfuerzos por la inserción de la cultura en la pastoral, por medio de personas especializadas en las diversas áreas, como el uso y las costumbres africanas, sus valores, vida familiar, celebración, influencia de la cultura, Vudú, etc. Estudio de las lenguas principales; en el caso de Guatemala y sus culturas propias. Lo mismo se está realizando en México para una mayor integración. Todo esto a nivel de filosofía y teología.

- **América del Sur - Bolivarianos.** Existe la experiencia del año propedéutico o introductorio en la pastoral junto con sus formadores que asumen pequeñas comunidades; también hay misión de verano. En el Ecuador, Quito, hay acompañamiento de los formadores en la pastoral con programación y evaluación.

4. Plenario:

Ante lo expuesto, a través de los trabajos de grupo, en plenario, cuáles son las grandes carencias o lagunas en relación a la formación de los futuros presbíteros pastores, verificadas en el ámbito de los seminarios donde actuamos?

Después de la reunión de los distintos grupos, el plenario presentó el siguiente resultado:

Cono Sur: Falta conocimiento de la realidad y plan pastoral diocesano; organización, planeamiento, acompañamiento, evaluación y celebración; metodología pastoral; apertura de las parroquias a la práctica pastoral de los seminaristas; los Institutos forman un tipo de sacerdote y la diócesis tiene otro; motivación para la pastoral en general.

Bolivarianos: Falta de personal - dificultades de acompañamiento y de especialistas; "mística" - entrega; la estructura del seminario - fuera de la realidad - seminarios como islas, seminaristas aislados; planeamiento - diócesis lejanas o sea ausencia del Obispo, de los Párrocos, no hay planeación; en cuanto al equipo de formadores, falta unidad de criterios y fraternidad.

México - Centroamérica - Caribe: Hay desconexión entre las áreas de formación y no siempre se encaminan a la pastoral; falta de claridad en los objetivos por parte de los formadores (tienen la teoría, pero falta la práctica); falta de acompañamiento en la pastoral y oposición de algunos párrocos.

Por lo expuesto podemos percibir que hay cuestiones internas y externas en los Seminarios.

Qué hacer para disminuir estas lagunas en la formación del presbítero pastor?

Quién es la Diócesis? El Pueblo? Sólo los agentes de pastoral con los sacerdotes y religiosos?

Puebla: La solución es una planeación pastoral. Es cierto que sin la marcha en la pastoral es difícil formar pastores.

Cómo se hace un planeamiento pastoral?
Hay varias maneras de hacerlo:

- De gabinete, con sus objetivos, sus planes, algo de papel y teórico.
- Participativo - el pueblo se va organizando, el pueblo de Dios hace la experiencia. El planeamiento participativo es lento y debe ser sencillo.

II. EL SEMINARIO FORMADOR Y LA INTEGRACION EN LAS DIOCESIS.

Para que el Seminario sea una Institución que forme pastores, debe tener en cuenta su integración en la Diócesis.

1. Realidad:

Diócesis sin línea pastoral, sin plan, no tiene pastoral de conjunto.

Dos aspectos que hay que distinguir: algunas la tienen pero no hay conexión con el seminario; otras la tienen y hace la integración.

2. Repercusión:

Poco entusiasmo por parte del presbítero, condenado a hacer cosas, desestímulo de las vocaciones.

No es difícil la definición pastoral de una diócesis:

Objetivo: Marco doctrinal dado por la naturaleza de la acción pastoral.

Marco de la realidad (situación del pueblo y participación).

3. Seminario y Seminaristas:

Integración en la diócesis:

- Vivencia de la Iglesia en la base - lo importante es que cultiven la vivencia eclesial como comunitaria en la realidad local donde está y trabaja.
- Participación en los momentos significativos de la comunidad (de lo contrario se caería en incursionismos).
- Visión de conjunto.
- La no tarea: No es conveniente que el seminarista sea siempre un agente pastoral; que se entregue primero como oveja, que va descubriendo las necesidades. Presencia de los seminaristas en los momentos significativos diocesanos.
Estudio de la literatura pastoral diocesana. Compromiso con la pastoral específica.
Qué teología recibe el seminarista del presbítero?
El Concilio habla de la fraternidad sacramental.
Presencia del seminarista junto a los presbíteros.
Se visitan?
- Retiro del Clero? Vacaciones? Qué relaciones tiene con estos momentos el Obispo?
Motivar al Obispo para una presencia más cercana.
El presbiterio junto a los seminarios.

4. Exigencias:

- Tiempo de los formadores y de los alumnos.

- Formador integrado en la diócesis: base, conjunto presbiterio.

III. EL SEMINARIO FORMADOR Y EL PRESBITERO PASTOR EN LA VIDA DEL PUEBLO.

1. Principios Pedagógicos.

- Educar siempre es una acción política. Cuál es el hombre que educo: Con hambre, sin techo, drogado, sin trabajo.
- Buscar nuevos caminos dentro de esta realidad.
- El hombre es sujeto y no objeto.
- El hombre es un ser en relación. Cómo? - dominación, explotación, expropiación.
- El hombre es sujeto de la historia u oprimido.
- Todos saben. - Construir juntos.
- Diálogo fundamental - en igualdad.
- El hombre es un ser inacabado - en constante búsqueda.
- El conocimiento se da por la práctica: no se crea conciencia con teorías o en gabinetes.
- La educación debe ser liberadora - liberamos u oprimimos.

2. Cómo trabajar con el Pueblo.

Toda conversación profunda es conversión de clase social.

- La gente se educa trabajando con el pueblo y para el pueblo.

- De parte de los oprimidos se necesita especialistas que concienticen al opresor.
- Mística: amor, confianza, aprecio, servicio, respeto. Unir acción y reflexión:
- Diálogo, participación, solidaridad.
- Método: ver, juzgar, actuar.
- Ver la vida como un todo.
- Usar técnicas - teatro, cantos, escenificaciones, etc.

3. El presbítero pastor en los documentos más recientes.

- Fray Honorio Rito p. 28 - REB.
- Vat.II - OT 3 y 4: Motivación a la pastoral.
La formación debe ordenarse a los fines de la pastoral.
OT. 8: Formación espiritual, unida a la formación doctrinal y pastoral. La espiritualidad de un pueblo en conflicto debe estar unida a la pastoral.
- PO. El sacerdote - Pastor, debe formar comunidades. Quién catequiza? En un mundo de conflictos, el sabe y necesita dialogar.
- CEC - Es necesario el análisis de la situación donde el presbítero va a vivir. Exigencias actuales, directrices.

Preocupación del magisterio en hacer y enseñar teología a través de la marcha asumida día a día.

CDD 256 - No tomó la marcha del presbítero - pastor - retroceso - hubo preocupación por la parte intelectual.
- CNBB - Doc. 20. Directrices básicas de la formación sacerdotal - 1971.

- Es la primera vez que habla de la formación de pequeñas comunidades.
- CNBB No. 20 - Vida y Ministerio del Presbítero - retoma el tema del Presbítero - Pastor.

La organización funcional de un seminario depende de las opciones pastorales.

4. Conclusiones:

- Valoración de la Iglesia particular.
- Pluralismos de teologías. La unidad de la fe continúa.
- Teología más encarnada.
- Visión crítica del centralismo.
- Metodología teológico-pastoral que lleve a la marcha hacia la liberación.

5. Exigencias:

- Frente a la pluralidad en la formación va desapareciendo la uniformidad.
- Condición del trabajo del futuro presbítero.
- Revisión en la formación.

IV. EL SEMINARIO Y LA FORMACION DEL PASTOR

1. Sólida formación espiritual.

- Figura del Director Espiritual (conflictos, tensiones).
- Formar para una espiritualidad dentro de las tensiones que se crean en la marcha pastoral: sindicatos, luchas

por la vivienda, alimentación, dignidad. Y por otra parte, el motivo profundo de nuestra vida.

Mística: Catequesis, pastoral de la juventud, pastoral litúrgica, etc.; la espiritualidad está en el centro.

2. Formación sico-afectiva.

Vivencia del celibato por el Reino. Acentuar fuertemente sin descuido.

3. Formación doctrinal:

- a) Qué materias, qué disciplinas?
- b) Disciplinas integradas en la pastoral.
- c) Alguna integración entre las disciplinas y el plan de pastoral (revisar el cuadro de referencia para la formación pastoral de los seminarios).
- d) Literatura pastoral: que el alumno tenga progresivamente en sus manos el material: documentos diocesanos, nacionales y recientes.

4. Otras Integraciones.

- Fuerza educativa. Lo que más educa al seminarista está en la base de la Iglesia (que no haya incursiones).
- Integración en la vida del pueblo: Cuáles son los problemas, cómo se organiza, cuáles son sus luchas, movimientos populares, familias, cultura.
- Amar a Dios y amar al pueblo.
- Diócesis: Debe tener apertura misionera - que se encuentren en ella todos los elementos universales de la Iglesia.
- Participación en eventos expresivos del pueblo, de la diócesis, siempre que sea posible.

5. Iniciación en el ministerio de la coordinación.

- Es necesario tener el mínimo de planeación pastoral (del programa IV, 3, 5; 3. 5. 1.).
- Coordinar la pastoral es la gran tarea del presbítero - pastor.
- Integración en la vida del pueblo.
- Opción clara.
- Profundización no solo sociológica sino también evangélica.
- Importancia del consejo de pastoral parroquial que es el cerebro y el corazón de la parroquia.
- Tener presente: participación, compromiso, liberación.
- Conocer y estudiar los documentos.
- Cómo está lo que tenemos?
- De qué debemos ocuparnos?
- El sacerdote, con frecuencia debe presidir, no solo coordinar. (Ver doc. El Ministerio de la Coordinación Pastoral).

APÉNDICES

1

TRABAJO EN GRUPOS: LO AFECTIVO

Trabajaron seis grupos en torno a una pregunta: Según su experiencia, cuáles son las deficiencias que pueden diagnosticarse al ingresar al Seminario y que tienden a permanecer e incluso a influir después de la vida ministerial?

1. **Medio socio-cultural:**
 - 1.1 En este primer aspecto hay cuatro grupos que señalaron deficiencias provenientes del binomio **familia - afectividad**:
 - 1.1.1 Carencia de afectividad en la familia.
 - 1.1.2 Desintegración familiar que influye en la afectividad.
 - 1.1.3 Inestabilidad afectiva.
 - 1.1.4 Dependencia familiar.
 - 1.2 Por otra parte hay tres grupos que ven causas en la relación **persona - medio sociocultural**:
 - 1.2.1 No asumir el propio medio: no identidad.
 - 1.2.2 Diversidad de culturas y sistema capitalista.
 - 1.2.3 Falta de adaptación.
 - 1.2.4 Resentimiento social.
 - 1.3 Por último, otros cuatro grupos señalan **consecuencias directas de los defectos de la sociedad** en los candidatos:
 - 1.3.1 Consumismo
 - 1.3.2 Indisciplina
 - 1.3.3 Deficiencia intelectual y académica
 - 1.3.4 Individualismo
 - 1.3.5 Competitividad
 - 1.3.6 Superficialidad: carencia de motivaciones profundas.

1.3.7 Ideología politizada.

Cabe señalar que no son respuestas que se repitan textualmente en los grupos, sino áreas bajo las cuales se pueden agrupar las diversas deficiencias.

2. Medio eclesial:

Podemos agrupar las respuestas en tres áreas:

- 2.1 Deficiencias más bien **personales** en los sacerdotes (3 grupos):
 - 2.1.1 Tradicionalismo clerical.
 - 2.1.2 Nepotismo
 - 2.1.3 Paternalismo
 - 2.1.4 Antitestimonio
 - 2.1.5 Falta de austeridad
- 2.2 Deficiencias provenientes de la **pastoral eclesial** (3 grupos):
 - 2.2.1 Sacramentalismo.
 - 2.2.2 Imágen de la Iglesia desencarnada y activismo social.
 - 2.2.3 Poco contacto seminario-realidad nacional y latinoamericana.
 - 2.2.4 Falta de un proyecto de Iglesia servidora del Reino.
 - 2.2.5 Carencia de formación religiosa.
 - 2.2.6 Iglesias particulares sin línea pastoral definida.
 - 2.2.7 No definición clara de pastoral.
- 2.3 Tres grupos destacan deficiencias que podríamos llamar provenientes del **medio**:
 - 2.3.1 Fanatismo.
 - 2.3.2 Imagen deformada del sacerdote: carrerismo, promoción.
 - 2.3.3 Secularización, desacralización.

3. De la historia personal:

- 3.1 Provenientes de la **estructura afectiva** (5 grupos):

- 3.1.1 Deficiencia afectiva.
- 3.1.2 Inmadurez afectiva.
- 3.1.3 Estructura afectiva deficiente.
- 3.1.4 No asumir la relación con la mujer.

- 3.2 Provenientes de la estructura de personalidad (5 grupos):
 - 3.2.1 Individualismo.
 - 3.2.2 Superficialidad.
 - 3.2.3 Egocentrismo.
 - 3.2.4 Activismo.
 - 3.2.5 Complejo de inferioridad.
 - 3.2.6 Problemas de identidad.
 - 3.2.7 Mal carácter.

- 3.3 Otros: (2 grupos)
 - 3.3.1 Experiencia familiar desintegrada y conflictiva.
 - 3.3.2 Ausencia de sentido.
 - 3.3.3 Crítica negativa.

2

URGENCIAS Y CRITERIOS SOBRE FORMACION HUMANA

- 1. Urgencias:**
 - 1.1 Crear un clima de verdadera familia en el seminario, concientizando y preparando a los formadores para esta experiencia.
 - 1.2 Cambiar el marco teórico de lo que implica la formación humana.
 - 1.3 Capacitar a los formadores para la tarea pedagógica, de formar el perfil sacerdotal para nuestro tiempo y continente.

- 1.4 Profundizar en la autoridad como proceso liberador (seguimiento fraterno del muchacho).
- 1.5 Experiencia de autoridad en un clima de comunión y participación.
- 1.6 Elaborar mecanismos de evaluación (diagnóstica, formativa y acumulativa), que sirvan al crecimiento de los candidatos (que no sean vistas como hechos castigadores).
- 1.7 Que las evaluaciones sean participativas.
- 1.8 Que sea tema del equipo formador la madurez de la persona humana.
- 1.9 No suponer que el seminarista sea una persona madura.
- 1.10 Detectar las causas de donde proviene la inmadurez afectiva.
- 1.11 Formar la personalidad integralmente, con conocimiento de la realidad y en condiciones de libertad.
- 1.12 Uso adecuado del servicio psicológico y conocimiento suficiente por parte de los sacerdotes.
- 1.13 Elaborar criterios para la selección de los candidatos.

2. Criterios:

- 2.1 Creando condiciones para que el seminarista asuma su historia personal y familiar, y sea capaz de transformarla a la luz del Evangelio.
- 2.2 Promoviendo la integración con las familias de los seminaristas.
- 2.3 Promoviendo una nueva experiencia de autoridad: paternal y al servicio de los demás.

- 2.4 Teniendo todo seminarista variada experiencia pastoral, buscando que ésta sea formativa.
- 2.5 Cuidando que las exigencias del proceso formativo sean adecuadas a la realidad del candidato, y que este proceso sea planificado y lleve al compromiso.
- 2.6 Evaluando pedagógicamente al candidato.
- 2.7 Teniendo presente al sacerdote que queremos.
- 2.8 Incorporando a la mujer en la formación para una plena educación heterosexual.
- 3. **Líneas de acción para la educación sexual adecuada al celibato ministerial.**
 - 3.1 Marco teórico:
 - Reflexionar permanentemente.
 - Cursos de maduración afectiva.
 - Educar en la amistad.
 - Bibliografía accesible.
 - 3.2 Marco práctico:
 - Campo experiencial.
 - Testimonio de los formadores.
 - Presencia femenina.
 - Revisión de vida: Crear un clima adecuado para la revisión de vida en grupos para compartir cómo están viviendo este aspecto.

FORMACION HUMANA: EVALUACION

1. Evaluación diagnóstica.

a) Promoción vocacional:

- Entrevistas con el candidato.
- Visita y conocimiento de la familia.
- Realización de algunos tests psicológicos.
- Recopilación de información general: Informe médico, parroquial y estudios realizados.
- Entrevistas de los formadores con el candidato.
- Prueba psicodiagnóstica por personal especializado.
- Dirección espiritual.

b) Pre-Seminario.

2. Evaluación Formativa:

- Cada grupo tiene sus objetivos específicos y en base a ellos se evalúa.
 - Planeación general.
- A partir de ésta en la evaluación hay:
- Informe personal del alumno sobre su proceso.
 - Informe del moderador.

- **Evaluaciones comunitarias sobre las distintas áreas de formación.**
- **Reuniones semanales.**
- **Evaluación bimestral de formadores y profesores sobre cada alumno.**
- **Evaluación semestral.**
- **Revisión de vida quincenal.**
- **Evaluación anual.**
- **El equipo de formadores evalúa las necesidades de algunos candidatos.**
- **Cada semana reuniones de formadores donde se evalúa.**
- 3. Evaluación acumulativa.**
 - **Al final del año introductorio.**
 - **Al final del segundo año de filosofía.**
 - **Para la admisión a las órdenes.**
 - **Al final de la teología.**

CURSO PARA FORMADORES DE SEMINARIOS MAYORES CARACAS, VENEZUELA VII - VIII DE 1989.

I PARTE

LA FORMACION HUMANA

- **Objetivo general de esta sección.**

El tema de la semana fue "LA FORMACION INTEGRAL DEL FUTURO SACERDOTE (aspectos humanos)", teniendo como Objetivo General:

BRINDAR A LOS PARTICIPANTES UNA OPORTUNIDAD DE CAPACITACION PARA DAR A LOS FUTUROS SACERDOTES UNA FORMACION HUMANA INTEGRAL QUE SE MANIFIESTE EN UNA OPCION VOCACIONAL MADURA Y SATISFACTORIA.

Como fruto de las ponencias y del trabajo en grupos, hemos sacado algunas conclusiones que proponemos a modo de sugerencias, esperando que ayuden a la delicada e importante misión de los formadores de América Latina.

I. LAS RELACIONES INTERPERSONALES.

1. La autoestima y la autoimagen.

1.1 Pretendemos: "Distinguir algunos aspectos

importantes del autoconcepto, la autoimagen, el Yo ideal, el Yo social, y aplicarlos, para poder demostrar una mayor aceptación de sí mismo y una mejor relación con el otro. Reconocer la importancia de la autoimagen para la salud mental y las relaciones interpersonales adecuadas”

- 1.2 Constatamos: Es importante que cada persona tenga una buena autoimagen y una buena autoestima de sí misma. Según ellas, podrá o no construir unas buenas relaciones interpersonales y así será su comportamiento ante la vida.

Aunque algunos jóvenes no tienen claro su Yo ideal, existe siempre la posibilidad de un proceso de purificación. No podemos decir que no tengan vocación.

Ante la escasez de sacerdotes, a veces se valora más la cantidad que la calidad de los alumnos en el seminario.

Ante la problemática de la realidad de las familias en América Latina, nos inquieta sobre manera la forma en que ésta pueda influir en los jóvenes.

En general, los jóvenes que ingresan al Seminario tienen una buena autoimagen y autoestima de sí mismos. Si bien puede o no coincidir con su Yo real y, a veces, tienen una imagen muy vaga de su ideal.

El trabajo de los Formadores consiste en ayudar con la debida prudencia a los jóvenes a conocerse y a ubicarse a sí mismos ante la realidad de la vida y, en concreto, a la vocación sacerdotal.

Debemos tener en cuenta que el seminarista en muchos casos ve a sus Formadores como sus “modelos de identificación” para imitarlos.

De aquí la importancia del testimonio del Formador.

- 1.3. Sugerimos: Usar todos los medios posibles para conocer los valores y motivaciones con que ingresa el candidato al sacerdocio y la potencialidad de sus aptitudes.

Toma siempre en cuenta, aunque no como definitiva, la opinión de los especialistas en psicología cuando colaboren en algún caso.

Hacer ver claro al candidato que el sacerdocio no es el único camino para servir a Dios.

Tomar en cuenta la disciplina como algo positivo (ascética) y que ayuda al joven a formarse.

Proveer al alumno medios de comunión y participación que lo ayuden a crecer en asumir la estructura del seminario.

En la selección debe haber exigencia. El Formador debe ser una persona humana y comprensiva, pero también exigente.

Tener en cuenta la importancia que tiene la familia como agente de formación y la influencia de la misma desde la niñez.

El Formador debe ser siempre consciente de la necesidad de un acompañamiento cercano para conocer y orientar correctamente al alumno.

Este seguimiento y acompañamiento debe nacer desde el momento en que el aspirante manifiesta su inquietud vocacional.

Darle la debida importancia al Curso Introductorio como momento privilegiado para el discernimiento vocacional.

Para acrecentar la autoestima y seguridad del alumno

se le debe ayudar a aceptarse a sí mismo y proponerle metas concretas, realizarlas por etapas y hacer evaluaciones periódicas de las mismas.

El Formador debe discernir y esclarecer la percepción que tiene el aspirante de lo eclesial y lo socio-político, su sensibilidad por el pueblo del cual proviene y el cual quiere servir.

2. La dinámica del comportamiento.

2.1 Pretendemos:

“Reconocer la importancia de las motivaciones humanas, de las actitudes y de los valores. Identificar las necesidades humanas más importantes. Identificar las maneras adecuadas de satisfacer las necesidades en la vida del seminarista y del sacerdote y aprender a jerarquizarlas”.

2.2 Constatamos: Que no podemos pensar en una formación ideal sin conocer la historia anterior y la situación socio-familiar del candidato.

Es necesario conocer y purificar la intención y las motivaciones con que el alumno entra al seminario. No puede existir una auténtica vocación sacerdotal donde no aparezca una o más de las motivaciones religiosas (querer ser sacerdote por amor a Dios, a Cristo, a la Iglesia, para salvar a los hombres, etc.).

No serán, lógicamente, tan rectas y sólidas las motivaciones de alguien que ingresa al Seminario, como las de quien esté por ordenarse.

Todo debe ir respondiendo a la etapa respectiva.

Siempre se darán en la práctica algunas motivaciones naturales conscientes o inconscientes que pueden ir gradualmente purificándose y adquiriendo mayor solidez y trascendencia.

Algunos candidatos buscan el sacerdocio como fuga, para asegurar el futuro, o por status social. Estas motivaciones no garantizan una auténtica vocación.

- 2.3 Sugerimos: Conocer previamente y con la mayor claridad las motivaciones de los candidatos. No tanto para rechazarlos, sino para purificar y hacer más sólidas y valederas dichas motivaciones.

Tener siempre un tiempo prudente de seguimiento previo al ingreso al Seminario.

Procurar el conocimiento de la situación familiar del candidato.

3. La necesidad de independencia y adaptación.

- 3.1 Ayudas para satisfacer de manera sana.
Evitar el paternalismo, ayudando a que aprendan a solucionar sus problemas; no entregar todo resuelto, sino pistas para enfrentar.
Hacerles tomar conciencia de que ellos son capaces. Escuchar con atención sus ideas y valorarlas.
Saber apoyarlos y animarlos para que vayan asumiendo compromisos pastorales.
Ayudarles a que puedan experimentar la ayuda de los demás. Que no sólo vale lo de él, que los demás tienen también cosas positivas.
Fomentar los trabajos en conjunto dentro del seminario, en pastoral, clases, etc.
Hacerles tomar conciencia de la importancia de sus valores.
Que en la vida de grupo sepan respetar la privacidad del otro.
Que sepan equilibrar las relaciones entre el grupo y la persona.
No exigirles lo que no podrán hacer.
Fomentar el espíritu misionero.
Ayudar a que vayan creciendo y desarrollando sus

capacidades; que no se dejen manipular por cualquier persona o ideología; que tengan sus criterios propios. Pero no independentistas. Que no sean unos conformistas.

3.2 Manifestaciones inadecuadas.

El seminarista tiende a aislarse, a tener sus actividades; no se puede contar con él o si hace las cosas, las hace a su estilo. Lo importante es su idea, no sabe trabajar en grupo. Crea su pequeño grupo. Afecta a la disciplina del seminario, no comunica nada. Su concepción de libertad es errónea.

4. La necesidad religiosa.

4.1 Ayudas para satisfacer de manera sana.

Facilitando y sistematizando la experiencia de Dios, un Dios que se revela en la vida y en la historia. Ayudando a discernir Su presencia en base a la lectura conjunta de la Sagrada Escritura y de la realidad que se vive.

Destacando en el seminarista la dimensión cristocéntrica y el aspecto mariano, la experiencia personal de la comunidad trinitaria y la dimensión participativa en la Iglesia particular.

Haciendo entender que la experiencia del Dios de la Revelación pasa por los desafíos de la realidad, de la cual no puede aislarse el Seminario.

Sanando y redimiendo las historias personales para que sientan la experiencia de la acción salvífica de Dios que los envía a servir.

Evitando la ruptura y el conflicto fe - religiosidad popular que trae el seminarista.

No imponiendo la práctica de la Liturgia de las Horas y

de la Misa diaria sin antes educar progresivamente; no olvidar que el objetivo no es el uso mecánico - ritual de una fórmula litúrgica, sino que ésta es el medio para alcanzar el fin que, es la oración - comunicación real con Dios.

4.2 Manifestaciones inadecuadas.

A través de falsas imágenes de Dios: impersonal y lejano, torturador, desencarnado.

Actitudes morales de misticismo desencarnado, fe individualista, espiritualidad torturada.

En la Liturgia se da el formulismo, el intelectualismo, el aburrimiento.

5. La madurez emocional y afectiva.

5.1 Pretendemos: "Reconocer el influjo de las emociones en la maduración de la personalidad. Analizar los elementos de una emoción. Aplicar algunas técnicas de control emocional. reconocer las características de una personalidad madura".

5.2 Constatamos: En los Seminarios se da una honda vivencia de los estados emocionales de los seminaristas. Consideradas las emociones en cuatro tipos o grupos, exponemos a continuación las razones que determinan su manifestación y cuándo tales emociones tienen carácter positivo o nocivo.

5.2.1 Emoción de ira.

Razones: El hogar o lugar de proveniencia: antecedentes o situaciones no resueltas debidamente. El propio seminarista: al no saber asumir sus errores, o no saber dialogar con los Formadores, sus situaciones críticas, o no poder tomar decisiones importantes, que se postergan indefinidamente; por una manera de ser competitiva o perfeccionista.

Los compañeros: Al no saber adoptar una actitud crítica, o mostrarse aduladores, o disimular u ocultar los errores.

Los Formadores: Cuando no dan razón suficiente de las medidas que adoptan, o lo hacen de modo ambiguo o poco claro; cuando actúan con arbitrariedad o dando preferencia a unos sobre otros.

Expresiones positivas:

Cuando se explicitan frente al Director Espiritual en orden a su esclarecimiento, o frente a los restantes formadores, para evitar malos entendidos o rencores.

Cuando se revisan las reacciones en los grupos naturales o constituidos a tal efecto en los distintos seminarios.

Cuando se adoptan algunas actitudes críticas.

Expresiones negativas:

Se espresan al esconderse o disimularse tales actitudes o al refugiarse en conductas colectivas, de grupo, evitando distinguir lo que es personal e individual, de lo que afecta a la totalidad o grupo de seminaristas.

Otra posibilidad es la adopción de una actitud evasiva o de aislamiento, de ataques verbales, o negligente en el desempeño de tareas y deberes.

5.2.2 Emoción de temor o miedo.

Razones:

Puede provocarla la eventual evacuación de un informe sobre el seminarista, o la adaptación de medidas disciplinarias, o las llamadas de atención de parte de los formadores, o aquellas invitaciones al diálogo promovidas por éstos

Otra razón debemos buscarla en la eventual ineptitud, sea por motivo de sus condiciones humanas, o por las posibilidades

académicas, o por la errada elección vocacional, o la falta de aceptación por parte de los demás.

También puede dar temor o miedo el hecho de darse a conocer tal como es, o la posibilidad de comprometerse definitivamente, para toda la vida.

Expresiones positivas:

En muchas oportunidades, el seminarista sabe adoptar una actitud crítica, constructiva, comunicativa y sincera. Decide dejarse formar, con disponibilidad y receptividad, a partir de la aceptación de la propia realidad, y las responsabilidades que vayan surgiendo.

Expresiones negativas:

Por el contrario, se observa el carácter negativo cuando se produce el distanciamiento, la desconfianza, la crítica, la agresividad, o las tensiones con la autoridad.

También podemos apreciar la negatividad en las actitudes hipócritas o fingidas, o al proyectar en otro u otros los propios sentimientos o dificultades, o al llegarse a negar la realidad.

5.2.3 Emoción de tristeza.

Indicación preliminar:

Es importante que esta emoción se manifieste, en orden a que, los formadores puedan ayudar al seminarista a superar tal estado; caso contrario, tendremos sacerdotes que buscarán refugio en el alcohol, la droga, u otros vicios, para ocultar sus dificultades interiores.

Razones:

Podemos encontrarlas en:

Fallas en las orientaciones del director espiritual, o de los restantes formadores, o en la ausencia de una ayuda especializada (v.g. psicólogo), así como en errores en la adopción de medidas por parte de las autoridades, que pueden venir incluso de fallas desde los primeros tiempos del seguimiento vocacional.

Dificultades académicas del seminarista (corazón grande, cabeza chica), deficiente espiritualidad, dificultades de tipo psíquico o moral no superadas, o del orden socio-económico (hay seminaristas que no cuentan con el mínimo para afrontar sus gastos personales).

Problemas en el ambiente del seminario, a partir de actitudes de preferencia por parte de los formadores, o micro climas surgidos de comportamientos grupales o una mala vivencia de la autoridad, entendida como autoritarismo.

La incidencia del excesivo realce de los aspectos negativos o los errores, el poco ponderado obrar acertado, el desconocimiento de la participación de los seminaristas, o la ausencia de entusiasmo o alegría en el equipo de formadores.

Expresiones positivas:

Pueden observarse cuando el seminarista se acerca a dialogar con el o los formadores, sin ocultamientos, engaños o recursos al chisme o comentario, o cuando el formando sabe presentar su dificultad al director espiritual.

También será positiva la búsqueda del desarrollo de los propios valores espirituales, o incluso su cultivo en la oración personal, o la dedicación a aficiones o hobbies sanos, que permitan encausar las tensiones.

Expresiones negativas:

Cuando se adoptan actitudes fácilmente críticas, o evasivas, se recurre al autoerotismo, o al comportamiento simultáneo, o

falsamente espiritual, o al rechazar toda norma que se le propone, o al rendir escasamente en el área académica.

5.2.4 Emoción de arrepentimiento.

Razones:

La complicidad con situaciones delicadas, o con conductas de los compañeros, o el mal tratamiento de tales situaciones a partir de juicios rígidos o indebidos.

Los malos resultados académicos, o deficiente base en los estudios anteriores.

La deficiente integración o madurez en la sexualidad.

La falta de diálogo con los formadores.

El haber dejado la propia familia, en pos de la búsqueda vocacional.

Esto le implica críticas del ambiente familiar, o reclamos afectivos permanentes.

Serios antecedentes familiares (alcoholismo en los padres, o inestabilidad en las relaciones familiares, o la enexistencia del sacramento matrimonial).

Falta de claridad al distinguir culpabilidad y responsabilidad.

Expresiones positivas:

Cuando se consulta debidamente al confesor o al director espiritual.

Cuando se manifiestan deseos de superación, tales como la asunción de responsabilidades y tareas, o la reparación del daño causado, o el diálogo con los otros.

Expresiones negativas:

Cuando se producen complejos, o enfermedades psicosomáticas.

Cuando se recurre formal o aparentemente al sacramento de la reconciliación o a la disculpa.

Cuando se experimenta el aislamiento o la tristeza, o el recurso al autocastigo (por ejemplo, no comer), la depresión o la evasión.

5.3 Sugerimos:

Vista la descripción que nos proporciona el desarrollo del punto anterior, creemos oportuno sugerir las siguientes actitudes o medidas, en orden a la buena formación que deseamos en nuestros seminarios:

5.3.1 Emoción de ira.

Ayudar a crear un clima de confianza y amistad, para que el joven pueda expresar sus dificultades emocionales, asegurando la frecuencia del encuentro y diálogo formativo, que permita una exposición serena y sincera, que evite la imprudencia o la fogosidad.

Asegurar que el diálogo implique a su vez inculcar los valores sobrenaturales del perdón y la fraternidad, y el exacto contenido o sentido positivo de la vida, enfatizando más las actitudes valiosas del joven antes que sus defectos o errores, en orden a que éste se sienta estimulado y valorado.

Recobrar la frecuencia de la celebración penitencial comunitaria, valorada correctamente, así como la permanente revisión de vida.

Practicar con regularidad deportes, hobbies y buenas relaciones humanas.

5.3.2 Emoción de temor o miedo.

Ayudar a enfrentar adultamente tales miedos, con confianza en el formador, ofreciéndole seguridad, y tareas o responsabilidades en orden a que se sienta el seminarista con capacidad de desarrollarlas.

Ofreciendo paternidad, sin incurrir en actitudes paternalistas.

Resaltando los propios valores y obviando los juicios a priori, o apresurados.

En auténtica caridad, permitir canales de participación y comunicación, sin mostrarse ajenos a los problemas de los muchachos, sino experimentando familiaridad.

5.3.3 Emoción de tristeza.

Acompañar en las situaciones particulares de enfermedad o muerte de algún familiar querido, para que el muchacho experimente que no está solo; llegando si es preciso a la ayuda económica.

Ayudarles a expresar sus sentimientos y emociones.

Acercarse al seminarista cuando éste se ve en dificultad para tomar la iniciativa en el diálogo.

Adoptar los cambios de actitud que sean necesarios para evitar situaciones de dolor para el formando, en orden a que tenga seguridad en sus emociones.

5.3.4 Emoción de arrepentimiento.

Clarificar lo que es responsabilidad y culpabilidad.

Manifestarle confianza y reforzar con gestos y palabras la intención de que logre el seminarista su propia autoestima.

Evitar dramatizar faltas y errores y que experimente en todo momento la ayuda de la gracia de Dios.

II. LA MADUREZ AFECTIVO - SEXUAL DEL FÚTURO SACERDOTE.

- Objetivos de esta sección.

Pretendemos:

Describir las principales etapas de la maduración afectivo-sexual.

Relacionar el celibato voluntario con la autorrealización del individuo, como persona y como apóstol.

Reconocer y aplicar algunos medios naturales y sobrenaturales que facilitan la guarda de la castidad consagrada.

Reconocer algunos obstáculos frecuentes en el desarrollo psicosexual.

Identificar el papel que desempeña la mujer, la amistad y el amor en la vida del sacerdote (cfr. Documentos Nros. 2,3,4,5,20 y 37).

1. Egocentrismo y Autoerotismo.

1.1 Constatamos:

La necesidad de un cuidado especial en la educación positiva de la sexualidad para que el celibato no sea motivo de neurosis, sino de satisfacción, de eficiencia en el trabajo y de vinculación al Señor y a la comunidad.

La madurez siempre es una meta a alcanzar progresivamente, según las diversas etapas de la formación.

El amor personal a Jesucristo es la fuente básica de la castidad y del celibato y su última razón de ser.

El joven vive un mundo erotizado, que junto con su propia fantasía, no siempre bien controlada, son los estímulos principales que dificultan la guarda de la castidad.

La masturbación puede ser un fenómeno que amenaza la vida del futuro sacerdote y muchas veces, una manifestación de problemas internos más complicados.

Puede presentarse el caso de algunos seminaristas que ya han tenido experiencias de relación sexual antes de su ingreso al seminario. Ellos requieren un seguimiento y ayuda especiales.

Debido a que las vocaciones adultas son un hecho en nuestros días, también en esos casos puede presentarse este tipo de problemática.

No hay una buena formación afectivo sexual. Ni en la familia, ni en las escuelas.

La formación sobre el celibato y la castidad no debe darse de manera represiva, sino como una educación positiva.

La masturbación es efecto en muchos casos, de una no aceptación de sí mismo, rechazo de los demás, soledad y tristeza, expresión de tensiones que el individuo puede estar viviendo.

Hay que tener sumo cuidado al escoger los médicos, psicólogos y psiquiatras a los cuales se remite un seminarista, en cuanto a su competencia profesional y sus valores éticos, ya que es frecuente encontrar entre ellos a quienes opinan que la masturbación es totalmente normal y aún necesaria o provechosa en el desarrollo del joven.

La Iglesia siempre ha sido muy estricta en sus

declaraciones sobre estos aspectos, y en la necesidad de no dejar pasar adelante a los candidatos ineptos para la vida del celibato. (Cfr. "Orientaciones para la formación en el celibato").

1.2 Sugerimos:

Distinguir o discernir el problema según la edad y situación de la persona. Cada caso debe juzgarse y tratarse de manera personalizada.

Tratar siempre el problema a nivel psicológico y de dirección espiritual.

Ser cuidadosos al admitir en teología, mucho más a las órdenes sagradas, a personas con problemas afectivo sexuales. Se le haría un grave daño a la Iglesia y a la persona si se deja continuar adelante sin haber superado el problema y sin seguridad moral, apoyada por la gracia y constatada por una experiencia suficientemente prolongada, de que es capaz de guardar el celibato.

Educar, por medio de las pequeñas renunciás, en el dominio de sí mismo y en el control de la imaginación y los sentidos.

Hay que distinguir entre lo que es la masturbación transitoria del adolescente y el hábito, producto de la fijación o regresión del adulto. Así también, entre lo que es un hecho aislado y un hábito, o algo ya constitutivo, incontrolable y casi incorregible.

Tratar con cuidado el tema sexual en las asignaturas de Psicología y Teología Moral en el seminario.

Actuar con unidad de criterios en el equipo formador, cuyos integrantes deberán conocer y aplicar los nuevos aportes psicoespirituales.

Propiciar en el seminario un ambiente de distensión: alegría, deporte, convivencias, paseos, etc.

2. Homosexualidad.

2.1 Constatamos:

Tratamiento aparte merece esta problemática en razón de que algunas personas llegan a golpear las puertas del seminario creyendo encontrar un ambiente favorable o comprensivo.

Hay algunos homosexuales que tienen sentido religioso y desean dar un paso más en su compromiso cristiano, confundiéndolo con el sacerdocio.

Hay carencias en la orientación hacia una verdadera amistad.

La falta de una adecuada pastoral vocacional puede llevar esta problemática a los seminarios.

El seminario no es un ambiente propicio para que se cure este problema, sino más bien para que se acentúe, con grave perjuicio para quien lo experimenta y los otros seminaristas, causando un grave daño a la Iglesia.

Las causas son diversas, aunque más bien es una anormalidad adquirida por: influencia familiar, mala figura paterna, madre posesiva, iniciación por parte de otra persona, circunstancias de convivencia con personas exclusivas o predominantemente del mismo sexo, etc.

2.2 Sugerimos:

Se tenga información seria del candidato antes de ingresar al seminario, obrando con precaución en la selección vocacional.

Se busque ayuda profesional competente.

Se atienda a las observaciones de los compañeros.

Se tenga una buena dirección espiritual desde el inicio.

Tomar conciencia de que este problema no se corrige dentro del seminario; al contrario se acentúa.

Cuidar que la estructura del seminario no permita una vida aislada.

Que los formadores no se improvisen, sino que tengan una preparación especial; en lo posible que el trabajo de seminario sea exclusivo y que tenga experiencia pastoral previa.

Debe distinguirse entre:

Un contacto ocasional producido antes de ingresar, o el contacto homosexual ya dentro del seminario.

Los actos repetidos y en persona adulta.

Aquél que psicológicamente es atraído por el mismo sexo y sus fantasías son de tipo homosexual.

En todo el problema de castidad, procurar siempre el bien de la persona, el bien común del seminario, del sacerdocio y de la Iglesia.

Siempre deberá obrarse teniendo en cuenta la opinión del Magisterio de la Iglesia en estos casos (Por ejemplo: OT 6; Sacerdotalis Coelibatus Nos. 63 y 64).

3. Amistades femeninas.

3.1 Constatamos:

Que son relaciones normales y naturales dentro de cualquier proceso de maduración humana.

El medio ambiente socio familiar influye sobre el modo de vivir la afectividad.

Hay un ambiente machista, erotizado y permisivo, que ha conducido a un oscurecimiento de los auténticos valores humano cristianos sobre la sexualidad.

Es importante cómo se trate en el seminario el mundo de las relaciones heterosexuales.

Debe distinguirse la edad y la experiencia con que se ingresa al seminario.

3.2 Sugerimos:

Tener en cuenta el grado de clarificación de la opción fundamental y la escala de valores de cada joven.

Se sepa distinguir cuando la amistad heterosexual que se fomenta es sana y profunda, de cuando es desviada y/o ambigua.

Se sepa distinguir el caso del joven que ha tenido relaciones sexuales con anterioridad al ingreso al seminario y su modo de enfrentarlas y superarlas, de aquel que siendo seminarista presenta el problema.

Se comente con naturalidad esta problemática desde el inicio de la formación en un ambiente de diálogo sincero.

Que el formador tenga conciencia de los cambios actuales y de cómo influyen en los jóvenes que se sienten llamados al sacerdocio.

Que el formador conozca las orientaciones magisteriales en este tema.

Que se eviten perspectivas extremas, ya sea el verlo

todo como peligroso, o la consideración angelical de quien todo lo ve bien.

Que se tenga en cuenta la cultura, y las diferencias que ésta establece, al ser normal en una lo que en otra no lo es.

Ser conscientes de lo que se busca en esa amistad, si es sana o compensatoria, si es relación de enamorados, casi marital, si hace o no crecer en la opción fundamental, si deja libres para amar a otros, si permite vivir la propia vida o crea dependencia, si no hay nada que ocultar ante Dios o ante los demás.

4. Amistades masculinas.

4.1 Constatamos:

Que posibilita crecer en las relaciones humanas.

Es necesaria para la fraternidad sacerdotal.

Aporta elementos positivos: generosidad, solidaridad y evita una mala vivencia de la soledad.

Es necesario el mantener las viejas amistades para integrar la vida del seminario, con la anterior al ingreso.

Es un camino de santificación, que permite y refuerza el acompañamiento.

La existencia de grupos de amigos es necesaria para la comunidad, de acuerdo con necesidades e intereses.

Es necesaria la vivencia de la amistad en orden a descubrir el amor sacerdotal y el apostolado.

La amistad dá seguridad y permite una mejor proyección de la persona.

Puede crear dificultades o problemas cuando provoca el aislamiento de una persona o un grupo de personas de la comunidad.

4.2 Sugerimos:

Que los formadores tengan una sincera atención sobre la vivencia de la amistad en el Seminario, explicando lo que es amistad y distinguiéndola de la posesividad afectiva.

Que se descubran los aportes positivos de los grupos de amigos hacia la comunidad.

Que se presente no como sospechosa, sino como una realidad abierta que busca el bien común.

Que se aseguren en el proceso formativo temáticas sobre la amistad.

Que se encarne la amistad en el seminario a ejemplo de "Jesús, amigo de los discípulos".

Que se fomenten en el seminario la empatía, el saber llegar a los otros y la amistad sincera.

Que el formador lleve una amistad sana con otros sacerdotes y seminaristas y comprenda las diversas maneras de expresión de amistad.

Que se seleccionen hombres llenos de humanidad para formadores.

4.3 Criterios para distinguir una amistad sana.

Que sea abierta y contribuya al bien común.

Que permita enriquecer las aspiraciones y proyectos personales y comunitarios.

Que favorezca la identidad individual.

Que permita la sinceridad y fraternidad sacerdotal.

Que sea serena, tranquila y permita la acción de la otra persona.

Que no sea una relación de sometimiento.

III. RELACIONES INTERPERSONALES Y TRABAJO COMUNITARIO.

1. Principios sobre la guarda de la castidad sacerdotal.

- a) Dios dá a **algunas** personas que El quiere y porque El quiere, el **don gratuito** de la llamada a la castidad consagrada, que ellas reciben o aceptan **libremente**, por razón de su amor a Dios y la proclamación de la presencia del Reino de Dios, u otra razón análoga.
- b) Debe guardarse con toda perfección, no con ambigüedades o a medias. Sin embargo, su plenitud es gradual.
- c) Se van manejando paulatinamente las emociones, las reacciones fisiológicas, con ayuda del control y una disciplina.
- d) Hay que guardarse de sobrevalorar el sexo y la afectividad. Nuestro celibato debe significar la existencia de realidades superiores.
- e) El celibato debe producir en nosotros, si es auténtico, un profundo sentido de libertad, para ejercer la paternidad. Si no llegamos a ser padres en un sentido espiritual, somos personas recortadas.
- f) Nuestro celibato es eminentemente apostólico. Para el apostolado son todas nuestras energías y disponibilidad.

- g) El celibato siempre supone sacrificios. Renunciamos al placer propiamente genital, al cariño de una mujer y a tener hijos propios. Nuestro celibato, por este motivo, no puede quedarse en la renuncia, en lo negativo, sino que debe ser vivido en su dimensión positiva y según su fundamento real: Cristo, el Señor.

2. Requisitos para vivir y guardar el celibato.

- a) Fe viva.
- b) Sano equilibrio de una elección hecha libremente.
- c) Conciencia de una elección hecha libremente.

3. Medios:

- a) Fortalecer el espíritu de fe:
- Familiaridad con el Señor en la oración.
 - Contemplación.
 - Práctica de los sacramentos: Eucaristía y Reconciliación.
 - Discernimiento espiritual.
 - Devoción a la Santísima Virgen.
- b) El aspecto de fraternidad, vida comunitaria, alegría y unión con los demás.
- c) Prudencia vigilante (ascesis). Saber consultar con humildad (no se puede ser juez y parte en una situación).
- d) Cultivar positivamente una serie de virtudes naturales (honradez, sinceridad, justicia, buen trato, formación permanente orden del tiempo) y sobrenaturales (alegría espiritual, por ejemplo).

4. Selección y formación de los seminaristas.

Retomamos brevemente el cuadro de la Vocación (llamada de Dios y llamada eclesial) y cfr. Sacerdotalis Coelibatus (doc. No. 2).

Puntos a tener en cuenta al recibir una persona o al tiempo de transcurrir etapas importantes de la formación (para el examen individual o en equipo).

4.1 Advertencia Preliminar.

- a) La madurez es siempre un proceso, con un ideal por alcanzar.
- b) La madurez debe ser proporcional a la edad de la persona. Es difícil de medir y más importante, la capacidad emocional.
- c) Cada caso debe juzgarse en forma individual y teniendo a mano todos los elementos de juicio.

4.2 Antecedentes.

- Examen de la herencia sana del muchacho (taras físicas y morales).
- Examen de su salud física, acentuando los aspectos del alcoholismo, drogadicción y vida sexual anterior.
- Análisis del ambiente familiar del candidato.
- Récord escolar satisfactorio (ojo con los turistas escolares).

4.3 Percepción realista del mundo.

- Inteligencia suficiente, sentido común, sensatez.

- Autoimagen positiva que toma objetivamente en cuenta sus defectos y valores.
- Autenticidad y autopercepción como aceptado.
- Examen de sus ideas y valores.

4.4 Motivaciones válidas.

- Capacidad de adquirir un compromiso libre, leal, definitivo.
- Jerarquía integrada de valores.
- Fuerza de voluntad. Capacidad de constancia.
- Autonomía razonable: Lejos por igual de la masificación, como del individualismo negativo, criticón que no acepta ninguna autoridad.
- Motivaciones válidas en su opción vocacional:
- Rectitud de intención.
- Motivación prioritaria: Siempre de carácter sobrenatural (amor a Cristo, a Dios, a la Iglesia, salvación de los hombres, Reino de Dios).
- Libertad en la decisión, con ausencia de presiones.

Observaciones:

- Siempre habrá motivaciones naturales, tanto conscientes como inconscientes.
- Por sí solas serán insuficientes para una auténtica vocación.
- Tales motivaciones pueden ir haciéndose más

conscientes y gradualmente irse purificando para elevarse al plano sobrenatural.

4.5 Equilibrio emocional.

- Control emocional aceptable especialmente en relación con los temores, los sentimientos de culpa, la angustia y la sexualidad.
- Madurez afectiva y sexual conforme a la edad, superación del egocentrismo, autoerotismo y de la homosexualidad. O sea, seguridad moral de que el candidato observará el celibato sin una excesiva angustia que haga insoportable su vida.
- Firmeza de carácter (no quiere decir testarudez).
- Tolerancia a la frustración.
- Sentimientos predominantemente positivos.
- Sano sentido del humor (distinto del compensatorio a nivel sexual doble, sentido morboso y del humor hiriente).

4.6 Habilidad de comunicación.

- Actitudes de respeto, aprecio y aceptación de todas las personas.
- Capacidad de comunicación (empatía).
- Capacidad para dar y recibir afecto.
- Sensibilidad social especialmente hacia los pobres.
- Aptitud para vivir comunitariamente.
- Capacidad para relaciones satisfactorias con grupos diversos de personas (con la autoridad, con los hermanos

presbíteros, con los colaboradores o subordinados, con los hombres y las mujeres, con religiosas y laicas).

4.7 Aptitudes para el trabajo apostólico.

- Aptitud y motivación para el estudio serio.
- Capacidad para ganarse la vida si fuera padre de familia. No deben recibirse zánganos:
- Desprendimiento del dinero.
- Sentido de responsabilidad (dedicación, constancia, eficiencia), que lo haga una persona confiable.
- Conocimiento suficiente del cristianismo, la Iglesia, el sacerdocio.
- Vivencia y práctica de la fe cristiana, conforme una gradualidad natural en el proceso formativo.
- Compromiso con la persona de Cristo.
- Devoción a la Santísima Virgen.
- Práctica de la oración personal.
- Espíritu apostólico por motivaciones sobrenaturales.

4.8 Señales de alarma.

- Cualquier deficiencia en los indicadores anteriores.
- Especialísimo cuidado en el ambiente familiar.
- Cuidado con los fracasos escolares.
- Cuidado también con los que salieron de comunidades religiosas, los arribistas, los amargados, negativos,

conflictivos, que arman bandos, chismes, peleas, etc. (contestatarios de profesión).

- Tener además cuidado con los que presentan dificultades para integrarse comunitariamente (excesiva irascibilidad, solitariedad, rencor o resentimiento).
- Observar la madurez sexual y evitar la castidad ambigua.

4.9 Algunas indicaciones prácticas.

- En el seminario y en la vida ministerial los problemas serios de personalidad no se resuelven, se agravan.
- Los grupos humanos se nivelan por lo bajo.
- Los líderes negativos hacen mucho daño. también los tipos raros (aislados, por ejemplo.).
- A mayor edad, menos flexibilidad para la formación.
- Cuando el río suena, piedras lleva (v.g ' tema homosexualidad).
- Más que hacer una selección se trata de hacer un proceso.

4.10 Sugerencias:

- Si se puede decir "no" en la primera entrevista (por la claridad de la ineptitud) no dejarlo para la segunda. No crear falsas expectativas.
- Los que piden ser admitidos de inmediato suelen traer problemas.
- Conocer un aspirante es un proceso de largo tiempo.
- Sólo es malo el informe que no se pide.

- Dios es la motivación fundamental.

IV. SELECCION DE LOS CANDIDATOS AL SACERDOCIO.

Trabajo en Grupos.

Pretendemos describir:

1. Cualidades y defectos del joven de hoy.
 2. Madurez necesaria en el seminarista:
 - Para la etapa primera (admisión - filosofía).
 - Para la etapa de teología.
 3. Señales de alarma. Contraindicaciones.
- 1.1 Cualidades.
 - Espíritu de entrega. Disponibilidad. Fe e inteligencia.
 - Espíritu de servicio. Amor a la Iglesia.
 - Sanidad y rectitud de intención.
 - Idealismo y aptitud para percibir con atención los acontecimientos (más despiertos).
 - Sensibilidad en el aspecto social y ponderación de los valores (por ejemplo: la justicia).
 - Docilidad.
 - Compromiso comunitario, creatividad y espíritu crítico.
 - 1.2 Defectos.
 - Decaimiento en el interés por la investigación.

- Ambiente familiar dañado.
- Inseguridad afectiva e inestabilidad personal.
- Madurez tardía e incompatibilidad entre la edad cronológica y la edad psicológica.
- Muy mala preparación académica e insuficiencia en la calidad de los estudios.
- Desmesurado interés por lo socio político (peligro de ideologización).
- Búsqueda del sacerdocio como un trampolín (posibilidad de acceder a estudios).
- Vacíos interiores (aspectos de la espiritualidad).
- Falta de voluntad, irrealismo y mucha fantasía.
- Deficiente formación doctrinal y moral, así como ausencia de una adecuada catequesis.

2. Maduración necesaria para el seminarista.

2.1 Etapa primaria. Ingreso.

- Conocimiento del candidato, con posibilidad de un año de acompañamiento vocacional (conocimiento de la familia, la comunidad, la pastoral).
- Experiencia previa de apostolado y la presentación por el sacerdote de su parroquia.
- Capacidad intelectual de acuerdo con su edad.
- Que conozca el seminario y los motivos que lo llevan a ingresar a él; que esos motivos sean válidos.

2.2 La filosofía.

- Capacidad de sana crítica para ver la realidad. Rectitud al juzgar las personas y acontecimientos, así como discernimiento de situaciones y sensibilidad.
- Transparencia en la intención de ser sacerdote (rectitud de intención).
- Buena salud física.
- Obediencia y docilidad para dejarse formar, aptitud para comunicarse, así como espíritu de iniciativa y servicio para estar disponible, madurez afectiva y sentido de justicia.
- Apertura mental, flexibilidad ante otras formas de pensar, combinado con un profundo amor a la Iglesia y fidelidad a la doctrina, en una comprobada vida de fe.
- Equilibrio entre el confort y la austeridad, en el marco de un espíritu y actitud de pobreza, que le haga aceptar ser fiel a su realidad y orígenes, capacidad de donarse.
- Haber aprendido a vivir conforme a sus valores, con coherencia.
- Alegría en la vocación y responsabilidad en el uso de la libertad (para estudiar, rezar y realizar su apostolado) y en la autoformación, así como haber logrado superar los problemas inherentes a la inmadurez sexual (autoerotismo, por ejemplo)

2.3 La Teología.

Premisa a tener en cuenta: A nivel de discernimiento se dificulta determinar el grado de madurez y el plano misterioso de la vocación.

2.3.1 En el plano de las motivaciones.

- A la hora de discernir sobre la madurez de un estudiante, no debemos tratarlo como una isla, sino ubicarlo dentro del mundo ambiental del cual procede, en el cual vive y hacia el que tiene.
- Examinar su claridad en la opción vocacional y en el ideal que se persigue.
- Deberá clarificarse en cada caso aquellas situaciones donde observamos suficiente motivación para un campo de la formación y no para otro.

2.3.2 En el plano de las emociones.

- Deberá el estudiante haber sabido expresar las emociones propias de su edad y condición, y conforme al género de vida escogido, haber adquirido un moderado autocontrol sobre sus emociones.
- Deberá tenerse en cuenta el caso de aquellos jóvenes que viven su vocación más emocional que motivacionalmente, en especial el caso de aquellos que buscan ser ordenados a cualquier precio, a pesar de los problemas que se les señalan.

2.3.3 En el plano de la comunicación.

- Se buscará en el seminarista una moderada capacidad de adaptación y comunicación a nivel familiar, de compañeros, superiores, grupos y lugares, con humildad, conocimiento de sus propios límites y capacidad de reconocer lo bueno en los otros.
- Deberá haber alcanzado un buen grado en la comunicación con personas de ambos sexos, diferentes edades y condiciones socio económicas, en un marco de flexibilidad y apertura.

- Se busca que a esta altura de la formación, vea y viva la autoridad en clave evangélica y que pueda con el tiempo convivir en el presbiterio, incluso en aquellos conflictivos.
- Téngase especial cuidado con aquellos seminarios situados en un ambiente que no favorece la confianza en la comunicación.

2.3.4 En el plano perceptivo e inteligente.

- Que tenga sentido común y capacidad para enfrentar la vida.
- Que tenga equilibrio entre la autoimagen, la autoestima, el yo real y el yo social.
- Que sea tolerante con las experiencias frustrantes o conflictivas que le vayan surgiendo en la vida.

3. Señales de alarma y contraindicaciones.

3.1 En el ámbito de lo hereditario.

Señales de alarma:

- Desnutrición y otro tipo de enfermedades.

Contraindicaciones:

- Enfermedades psicológicas (epilepsia, esquizofrenia, locura, cuadros psicóticos, manías).
- Enfermedades incurables.
- Deformaciones físicas notorias.

3.2 En el ámbito de lo familiar cultural.

Señales de alarma:

- Si provienen de hogares deshechos, familias no católicas.

- Si el padre fué alcohólico.
- Si se trata del hijo varón único o gemelos. en este caso se verá la independencia de criterios que llevan a ambos a tomar tal decisión vocacional.
- Si padece de desnutrición afectiva.
- Fanatismo en política.
- Deficiente preparación académica.
- Alcoholismo frecuente.

Contraindicaciones:

- La masturbación compulsiva.
- La drogadicción.
- Los que han llevado una vida sexual muy intensa antes de su ingreso al seminario.
- Experiencias homosexuales repetidas.
- Mantenimiento de participación en un partido político.
- Bajo coeficiente intelectual.

3.3 En el plano de la autoestima.

Señales de alarma:

- Histerismo, posesividad, depresión y aislamiento frecuente.
- Faltas de honradez y de verdad. Hipercriticismo.
- Ausencia permanente en los actos eclesiales, incluidos los litúrgicos.
- Descuido permanente de la presentación física y del orden.

Contraindicaciones:

- Incapacidad absoluta de superar frustraciones.

3.4 En el plano de las motivaciones.

Señales de alarma:

- Ver en el celibato sólo una imposición.

- Inestabilidad vocacional (trotaconventos).
- Desproporción en la dedicación de tiempo al trabajo con respecto al estudio.

Contraindicaciones:

- Búsqueda del sacerdocio como fuga de la realidad o como trampolín hacia una mejor posición social.
- Concepción individualista del sacerdocio.

3.5 En el plano de la comunicación.

Señales de alarma.

- Fracaso reiterado en el apostolado.
- Personalidad agresiva, disociadora.
- Personas que no pueden estar solas.

Contraindicaciones:

- Incapacidad absoluta de relaciones personales.

II PARTE

FORMACION PASTORAL

1. Línea teológico pastoral de comunión.

1.1 Objetivo:

Constatar la presencia o ausencia de la línea teológica pastoral de comunión formulada en Puebla, en las distintas dimensiones de la formación en los seminarios de América Latina.

1.2 Constatamos:

- La no existencia de una línea teológico pastoral bien definida para la formación sacerdotal en algunas de nuestras diócesis.
- En la dimensión comunitaria observamos signos de unidad que se expresan en el cultivo de la fraternidad entre los seminaristas y padres formadores, en la corresponsabilidad en tareas y servicios, en la planificación, ejecución y evaluación de trabajos comunitarios y en el diálogo sincero, especialmente en reuniones de equipo y revisiones de vida.

Además, encontramos obstáculos a la unidad, tales como el ambiente artificial, la poca integración (sobre todo cuando los seminarios son numerosos y reúnen diversas diócesis), las excesivas exigencias académicas, el reducido número de formadores con muchas responsabilidades, la multiplicación de reuniones y la sobresaturación de liderazgos en algunos seminaristas.

En la dimensión pastoral cada diócesis ha diseñado una manera original de vivir la comunión integrando la pastoral del seminario a los planes pastorales nacionales y diocesanos y a través de iniciativas específicas como el trabajo en equipo, las misiones parroquiales y diocesanas y la planificación en conjunto del apostolado. Al mismo tiempo en algunas diócesis se observa que la no existencia de planes pastorales dificulta la unidad de criterios y acciones pastorales en los seminarios.

- En la dimensión espiritual encontramos una auténtica búsqueda de comunión con Dios y con los hermanos en la oración personal y comunitaria, en celebraciones litúrgicas, retiros y revisiones de vida. En algunos casos ésta unidad se dificulta, debido entre otras cosas, a la diversidad de criterios entre los formadores.

- En la formación doctrinal la presencia o ausencia de una línea de comunión depende de la visión de conjunto que se tenga de las materias teológicas y filosóficas, de la debida coordinación entre las diversas materias y de la aplicación pastoral en los diversos contenidos programáticos.
- En algunos seminarios se toman en cuenta las orientaciones pastorales de la región para diseñar la formación integral de los futuros sacerdotes.

1.3 Sugerimos:

- Tener como objetivo de la vida del seminario el formar pastores y para ello buscar la integración de lo doctrinal y pastoral en los distintos contenidos programáticos, así como la integración de todas las materias desde una perspectiva de comunión.
- Que la dimensión académica en los seminarios esté animada por los principios pastorales de la Iglesia Latinoamericana y de los distintos episcopados.
- Tomar en cuenta la vida eclesial de las distintas comunidades a la hora de hacer la reflexión teológica.

2. Análisis de la realidad latinoamericana y desafíos a la formación de los futuros sacerdotes.

Objetivo:

Determinar los aspectos de la realidad latinoamericana que nos interpelan como desafíos en la formación de los futuros sacerdotes, en las dimensiones de lo económico, político, cultural y eclesial.

Constatamos:

2.1 Dimensión económica.

- Situación de injusticia social generalizada que ocasiona la creciente brecha entre ricos y pobres y una situación de pobreza cada vez más crítica.
- Agudización de la dependencia de los países latinoamericanos frente a las grandes metrópolis (Este-Oeste), que se hace cada vez más crítica por la desmedida e injusta deuda externa.
- Corrupción administrativa creciente, unida al fenómeno de la especulación y la usura.
- Mentalidad consumista originada fundamentalmente por la poderosa influencia de los medios de comunicación social.
- Creciente implementación de modelos neoliberales de la economía.
- El fenómeno del narcotráfico ha penetrado y deformado la actividad económica en algunos países.
- En la raíz de esta problemática subyace la concepción economicista que afirma la absolutización de lo económico, colocándolo sobre la persona y los valores éticos.

2.2 Dimensión política.

- Creciente desconfianza y descrédito en los partidos y en la acción política que se debe entre otras causas, al fenómeno de la corrupción la manipulación y la desorganización de las instancias políticas.
- Falta de soberanía y autodeterminación política, en íntima relación con la dependencia económica y la situación de injusticia social.
- La acción política se concibe y realiza más como ansia

de poder que como búsqueda del bien común y de acciones de servicio.

- En algunos países constatamos el incremento de la violencia política, así como el fortalecimiento de la guerrilla y el surgimiento de grupos paramilitares.
- En algunos países encontramos una muy positiva apertura hacia el sistema democrático, mientras que, al mismo tiempo, en otros países se percibe la fragilidad de dichas estructuras.
- Mientras en algunos lugares hay conciencia política, en otros, falta una mayor conciencia crítica y una capacidad de discernimiento identidad.

2.3 Dimensión cultural.

- Permanente agresión externa a la cultura autóctona de nuestros pueblos a través de los medios de comunicación social y las sectas, produciéndose el fenómeno de la transculturación, con la consecuente pérdida de valores y de la propia identidad.
- Incremento en la deserción escolar y universitaria debido a la actual crisis económica y a las contradicciones internas del sistema educativo.
- Valores muy positivos que se expresan en la capacidad de enfrentar la vida y el sufrimiento y en el sentido profundo de fraternidad y solidaridad. Al mismo tiempo notamos una crisis de valores generalizada, que tiene su raíz en el fenómeno del secularismo.
- Despertar de valores culturales entre los grupos indígenas y al mismo tiempo la tentativa de eliminarlos.

2.4 Dimensión eclesial.

- Favorable proceso de unidad en la Iglesia Latinoamericana y al mismo tiempo, divisiones internas

en las Iglesias locales por divergencias en criterios ideológicos, teológicos y/o pastorales.

- Nuestra Iglesia es la Institución con mayor credibilidad a nivel social.
- Revalorización de la religiosidad popular; fenómeno muy positivo aunque conlleva riesgos de conformismo y alienación.
- Superación gradual de una pastoral sacramentalista.
- No existe una respuesta satisfactoria ante los desafíos de la pastoral urbana.
- A pesar de los esfuerzos por integrar a los laicos en la acción pastoral, aún se conserva la mentalidad clerical y carecemos de una formación adecuada para un laicado maduro, capaz de asumir su misión específica en lo temporal.
- En algunos lugares se nota cierta tendencia al aburguesamiento entre los sacerdotes y seminaristas.
- En algunos lugares se notan síntomas de involución de la Iglesia con fuertes temores ante lo nuevo.

2.5 Sugerencias ante los desafíos de la realidad.

Ante los desafíos de la realidad económica;

- Sensibilizar y concientizar con respecto a la realidad económico social de injusticia y pobreza, educando en el espíritu crítico, en el discernimiento de las diversas situaciones, en el descubrimiento de las raíces ético antropológicas y en la propuesta de soluciones eficaces.
- Educar en una vida austera y de trabajo con la realidad que vive nuestro pueblo, por medio de una vivencia

auténtica de la justicia y solidaridad, evitando así una vida artificial que favorezca el aislamiento, la inocencia social y el aburguesamiento.

- Formar en una concepción del sacerdocio como servicio a los más pobres, desde una profunda vivencia del valor evangélico de la pobreza.
- Formar en la enseñanza social de la Iglesia aplicada a nuestra realidad, a fin de que los futuros sacerdotes puedan formar y acompañar a los laicos en su compromiso social.

Ante los desafíos de la realidad política:

- Educar con criterios claros en el conocimiento, en la realidad sociopolítica, en el discernimiento y valoración de las ideologías y en la elaboración de nuevos modelos sociales inspirados en los valores del evangelio y en la enseñanza sacerdotal de la Iglesia para un trabajo más eficaz entre los laicos y con los constructores de la sociedad.
- Educar en la justa valoración y equilibrado discernimiento de actuales y críticas situaciones políticas, tales como: la violación de los derechos humanos, la situación de injusticia institucionalizada, los atentados contra la paz, la creciente violencia, los problemas relativos a las guerrillas y la lucha armada.
- Formar en la libertad y corresponsabilidad, creando un ambiente de comunión y participación en los seminarios, que posibilite la vivencia coherente con los principios de una nueva sociedad.

Ante los desafíos de la realidad cultural:

- Formar en la madurez humana, a través de una educación personalizada y personalizante, para que el aspirante al

sacerdocio aprenda a tratar con respeto a su pueblo y para que ante los medios de comunicación social sea un perceptor crítico, formador de perceptores críticos en su futura acción pastoral.

- Educar para saber discernir, asumir y enfrentar la tarea de evangelizar la cultura adveniente urbano industrial, caracterizada por los extraordinarios avances en el mundo de la electrónica y de la informática; así como saber interpretar adecuadamente los fenómenos de secularización y secularismo y responder a ellos con un tratamiento diferenciado.
- Formar para la valoración de la propia realidad cultural, partiendo del conocimiento, amor y respeto de los valores culturales de nuestro pueblo y cultivando un sano nacionalismo y amor a los valores patrios.

Ante los desafíos de la realidad eclesial:

- Estimular el conocimiento de la realidad eclesial regional con una apertura a lo nacional, latinoamericano y universal (catolicidad), así como educar en una conciencia clara de Iglesia como carisma e institución.
- Acompañar al seminarista en su proceso de discernimiento vocacional a partir de su identidad cristiana (condición de bautizado), presentándole el sacerdocio como un SERVICIO y desarrollando en él actitudes de servicio y generosidad. De esta manera se evita y corrige la concepción errónea del ministerio como una condición de privilegiado o de status especial, así como la inclinación hacia falsas ambiciones, búsqueda de poder y aburguesamiento.
- Prestar especial atención en la formación a la dimensión cultural, valorizando la religiosidad popular y al aporte de los laicos en la evangelización de la cultura.

- Formar para el desarrollo de una pastoral urbana que responda a las necesidades que plantea la evangelización en nuestras ciudades.
- Crear una mentalidad de apertura ante la novedad que irrumpe en el mundo, con unas actitudes de esperanza y confianza que broten de la certeza de la presencia del Espíritu en la Iglesia y en la historia. En este sentido, conducir al seminarista para que sepa apreciar los valores presentes que han contribuido al mejoramiento del mundo, a la construcción de la Iglesia y a la implantación de la justicia.
- Salvaguardar el proyecto pastoral que ha sido entregado a la Iglesia - la extensión del Reino - de toda instrumentalización e ideologización de cualquier signo.

3. La formación pastoral en los seminarios.

3.1 Objetivo.

Establecer si existe en las Iglesias de los diferentes países un plan nacional de formación pastoral, descubrir en qué medida se integra la pastoral de los seminarios con la pastoral de conjunto diocesana o nacional, e identificar los criterios de formación pastoral de los seminaristas en los distintos seminarios y la manera concreta como está organizada el área pastoral en el plan de estudios y en la práctica apostólica de los futuros sacerdotes.

3.2 Constataciones.

3.2.1 Con la pastoral de conjunto:

En general existe en todos los países un plan nacional de pastoral; en algunas diócesis existen planes trienales o quinquenales, mientras en otras no existe tal plan e incluso se experimentan dificultades para la aplicación del plan nacional.

No obstante, es necesario advertir que la difusión de los planes de pastoral, su correspondencia con la realidad, el nivel de participación en su elaboración y la ejecución de los mismos, son variados según los diversos países. En un buen número de casos no es satisfactorio; en otros casos, se tienen prioridades pastorales, pero no propiamente un plan.

En sentido estricto no existe un plan nacional de formación pastoral para los seminarios, aunque casi todos los países tienen ya la "ratio fundamentalis" aplicada a su realidad o la están elaborando con un capítulo sobre formación pastoral donde se fijan criterios generales.

Constatamos que el grado de integración de la formación pastoral del seminario con la pastoral de conjunto de la diócesis depende en gran parte de la mayor o menor vitalidad pastoral de la misma.

En algunos países existe una adecuada integración de la formación pastoral académica y práctica del seminario con la pastoral de conjunto. En otros, no existe, pero se empiezan a realizar esfuerzos e esta línea. Hay casos, finalmente, de seminarios y diócesis donde la formación pastoral experimenta serias dificultades

3.2.2 Criterios.

Ante todo es importante anotar que no todos los criterios que a continuación se enuncian se siguen en todos los seminarios; hay variedad de casos, pero sin que se presenten contradicciones significativas. Estos criterios se refieren tanto a la formación pastoral en su aspecto académico como práctico.

1. Consideramos que la formación pastoral es una dimensión muy importante de la formación y tratamos de que esté integrada orgánicamente con las demás dimensiones.
2. En este sentido, queremos formar pastores dóciles al Espíritu y con sanos criterios de discernimiento o prudencia evangélica.

3. La formación pastoral del seminario se esfuerza por asumir los objetivos, prioridades y criterios de acción de los planes pastorales de las diócesis y de las naciones donde las haya.
4. Toda la formación académica y doctrinal aspira a tener una clara orientación pastoral.
5. Las experiencias pastorales de los seminaristas deben ser graduales, de tal manera que permitan su progresivo crecimiento pastoral y el contacto con las diversas áreas de la evangelización.
6. Pretendemos proporcionar a los seminaristas unos criterios pastorales claros antes de enviarlos a la acción y ayudarles a desarrollar su espíritu de observación de tal manera que por medio de él aprendan y asuman actitudes de pastor.
7. En lo posible, el seminarista desarrollará en equipo su práctica pastoral y siempre con un adecuado acompañamiento de parte de los formadores y con la debida planeación y evaluación.
8. La práctica pastoral del seminarista tiene una finalidad primordialmente formativa y por tanto él debe ser consciente de su condición de formando. Esto implica:
 - Que no se pretenda suplir con él una deficiencia pastoral de una parroquia.
 - Que no se considere sustituto del párroco o el sacerdote.
 - Que no asuma funciones que no le corresponden.
9. En la formación pastoral deberá infundirse al seminarista una actitud de respeto y de preocupación por la promoción del laico, de tal manera que aprenda a trabajar con él, a aceptar y estimular su participación y a evitar invadir su campo específico.

10. Al seminarista se le inculca una arraigada actitud de solidaridad con el que sufre; en algunos seminarios, por ejemplo, en el año propedéutico se tienen diversas experiencias de descubrimiento y contacto con el mundo del dolor (visitas y servicio en cárceles, cottolengos, ancianatos, orfanatos, etc).

3.2.3 Asignaturas del área pastoral.

- En el propedéutico, generalmente se ven algunas nociones fundamentales de pastoral y catequesis elemental.
- En filosofía, algunos seminaristas tienen talleres de pastoral y cursos sobre comunicación social.
- En teología, se ven diversas materias según los seminarios. Un inventario de los temas pastorales más comunes sería el siguiente: Pastoral Fundamental, Planeación Pastoral, Pastoral Diocesana, Pastoral Especializada: juvenil, litúrgica, familiar, catequética, homilética, social, indígena, ecuménica, misionología, formación de agentes, administración parroquial, medios de comunicación social; seminarios sobre movimientos laicales; talleres de pastoral vocacional.

3.2.4 Práctica apostólica:

Durante el año los seminaristas van experimentando diversos campos de apostolado de manera progresiva, desde el propedéutico o el primer año de filosofía hasta el último de teología, durante los fines de semana (sábado, domingo o fin de semana completo).

De acuerdo a las diversas diócesis, se dan experiencias muy específicas en su planificación y realización, siendo comunes la pastoral de enfermos, catequesis, pastoral juvenil, familiar, social, comunicacional y parroquial.

Durante las vacaciones en la mayoría de los seminarios se

participa en las misiones diocesanas o parroquiales, con una duración de una semana a dos meses y medio, visitando los hogares y bendiciéndoles (Brasil), evangelizando a niños, jóvenes y familias. Estas misiones se planifican y evalúan desde el seminario y/o desde la diócesis o parroquias. Suelen corresponder con los planes pastorales diocesanos.

En Bolivia y Chile los seminaristas tienen libertad para realizar experiencias de trabajo remunerado.

Otras experiencias: evangelización por radio, cursos de catequesis y liturgia, campamentos, promoción vocacional, cursos complementarios, colaboración parroquial.

El campo apostólico y la responsabilidad específica de cada seminarista suele corresponder con el nivel de formación en el seminario.

3.3 Sugerencias.

Para la formación pastoral de los futuros sacerdotes, tomar en cuenta los siguientes criterios o principios orientadores:

- Que toda la formación tenga como objetivo fundamental el formar pastores, conscientes de su misión evangelizadora, con un fuerte espíritu misionero, con una profunda vivencia de la caridad pastoral expresada en una constante actitud de servicio. Esto implica que lo académico ha de estar al servicio de lo pastoral.
- Que la espiritualidad sea rica, viva, firme y encarnada.
- Que se eduque en el VER la realidad, con una preparación técnica adecuada para el análisis objetivo y crítico unido a una necesaria visión pastoral. Un VER desde el corazón, con caridad pastoral.
- Que la formación doctrinal sea sólida (con criterios claros), permanente, con particular énfasis en la enseñanza social y en correspondencia con las líneas pastorales de la Iglesia.

- Que oriente la formación de un Pastor en conjunto, que viva la comunión y participación con un gran sentido de Iglesia Diocesana y en corresponsabilidad con los obispos, sacerdotes, religiosos (as) y laicos comprometidos.
- Que eduque para que el presbítero sea coordinador de comunidades y ministerios, animando, impulsando y respetando a los laicos. Que asuma el ministerio de la síntesis y no la síntesis de los ministerios.

III. PARTE

FORMACION DOCTRINAL

1. Qué se está dando hoy en nuestros seminarios?

Curso Introductorio:

1. Se constata su importancia a nivel de formación integral.
2. Se ve como experiencia creciente en los seminarios de América Latina.
3. Se da básicamente en tres modalidades:
 - a) Integrado año introductorio a la filosofía.
 - b) El introductorio dentro del mismo edificio, pero como organización independiente.
 - c) El introductorio separado del resto del seminario, con equipo propio de responsables.
4. Se constata que fundamentalmente ofrece una nivelación en lo humano, intelectual, religioso y comunitario.

5. Sirve como acompañamiento al discernimiento vocacional.

Filosofía:

1. La formación filosófica oscila de 2 a 4 años.
2. La formación filosófica se recibe dentro del seminario o fuera del seminario.
3. La formación filosófica se orienta hacia la formación teológica.
4. En la mayoría de seminarios, la formación filosófica va acompañada de asignaturas psicosociales, espirituales y catequéticas.
5. Aparecen en la formación filosófica diferentes corrientes.
6. En algunos seminarios al terminar la formación filosófica se tiene un año de confrontación vocacional o experiencia pastoral.
7. En algunas experiencias de formación al terminar el estudio filosófico, hay posibilidad de obtener el título académico con reconocimiento civil.

Teología:

1. Existen las dos experiencias: tanto la teología en seminarios, como fuera de él.
2. Domina el ciclo de los cuatro años.
3. En general se busca una dimensión pastoral.
4. Se descubre la tendencia a una sistematización teológica.
5. Se da una diversidad de corrientes teológicas.

6. Se nota un creciente avance en la solidez doctrinal, si bien en algunos lugares con tendencia a la superficialidad.
 7. Al terminar los estudios teológicos el formando se enfrenta ante la dificultad de hacer su propia síntesis.
 8. Se constata que al terminar el cuarto de teología los formandos reciben la ordenación sacerdotal.
 9. En aquéllos países en donde los formandos reciben su formación en una facultad, reciben su título académico.
- + En la formación filosófico-teológica, en seminario, Instituto o Universidad se notan aspectos positivos, como negativos:
- Institutos - Universidades: **Positivos** - Mayor calidad académica, confrontación vocacional, contacto con laicos, mayor libertad de pensamiento. **Negativos** - Academicismo, peligro de la secularización, poca vivencia comunitaria, dificultades de desplazamiento...
 - Seminarios: **Positivos**.- Favorece formación integral, puede adecuarse p^{er}sum a las necesidades del seminario, mayor seguimiento y acompañamiento, mayor orientación pastoral, favorece la organización y distribución de actividades comunitarias. **Negativos** - Falta de personal adecuado recargo de funciones, falta una mejor pedagogía en los formadores, no se crea un suficiente hábito de estudio, lo que no ayuda a buscar una formación permanente...
- + En la formación académica se nota una apertura a:
- a) Compartir con compañeros de otras diócesis, comunidades religiosas y laicos.
 - b) Un aporte de profesores, religiosos y laicos, tanto masculinos como femeninos.

- + Hay una tendencia en los seminarios Interdiocesanos y Nacionales a dar la formación filosófica en la propia diócesis o por regiones.

2. Que tipo de presbítero queremos hoy para América Latina?

1. A nivel humano:

- a) Que goce de un equilibrio humano sólido (madurez de juicio y afectividad).
- b) Que sea capaz de:

Fomentar la amistad, -el acompañamiento, -la generosidad, -el diálogo, -el respeto, -trabajar en equipo, -descubrir el sello de la humanidad que tiene cada persona. -Una percepción positiva de la vida, -ser libre frente a lo material, -ser coherente con su vida.

- c) Conocedor de la realidad, con capacidad de compromiso, para la promoción de un nuevo hombre y una nueva sociedad.

2. A nivel cristiano:

- a) Que sea capaz de ubicarse en la Iglesia, Pueblo de Dios, con actitud de fe, obediencia, castidad y pobreza.
- b) Capaz de construir Iglesia, Reino de Dios, en comunión y participación.
- c) Que tenga frente a la realidad una actitud profunda de servicio en dimensión evangélica.
- d) Que dé a conocer a Jesucristo, a partir de una intimidad con El.
- e) Sea hombre de fe, de oración y de compromiso apostólico y de reconciliación.

f) Que sea constructor de la civilización del amor en un mundo de violencia.

3. A nivel sacerdotal:

a) Que sea pastor a semejanza de Cristo "BUEN PASTOR".

b) Que sea hombre de: Fe, oración, servicio, comunión, testimonio, solidaridad, apertura a la escuela, disponibilidad.

c) Que tenga una sólida y clara formación doctrinal, para un diálogo más fecundo con el mundo.

d) Capaz de fortalecer la fe por la reevangelización en las comunidades cristianas.

e) Comprensivo y respetuoso hacia sus hermanos en el ministerio.

f) Coherente en su opción ministerial.

g) Responsable en su ministerio pastoral.

h) Auténtico dispensador de los sacramentos.

i) Se esfuerce por vivir el misterio pascual de Cristo.

j) Preocupado por una formación permanente en los diferentes niveles.

3. A qué necesidades debe responder en las circunstancias presentes?

Debe responder a:

a) Un mundo pluralista.

b) Un mundo dividido.

c) Un mundo secularizado.

d) Las exigencias de los signos de los tiempos.

e) La migración urbana.

f) La inculturación del Evangelio.

- g) Al amor de la Iglesia.
- h) La promoción vocacional, a la formación de los laicos, a la catequesis, a la pastoral familiar, formación de comunidades cristianas desde las virtudes teológicas.
- i) La opción evangélica de los pobres.
- j) La dimensión misionera.
- k) A las necesidades de los demás.
- l) La conservación de la identidad latinoamericana.
- m) La problemática que presentan hoy los M.C.S.

I. ORIENTACIONES PARA LA FORMACION FILOSOFICA.

Introducción:

Se constata que los jóvenes que llegan al curso introductorio o a primero de filosofía vienen con una preparación deficiente en el área humanístico filosófica.

La iniciación filosófica en esta primera etapa de formación es la oportunidad para entregarles herramientas necesarias que les ayuden a descubrir la importancia de la filosofía en su formación humana y presbiteral.

1. Cómo ordenar las materias filosóficas?

- Se tiende a ordenar la enseñanza de la filosofía en tres áreas básicas:

- a) Parte histórica
- b) Parte sistemática
- c) Parte psicosocial

- Es bueno que las materias sean orientadas con un sentido crítico, con lenguaje asequible y práctico para el diálogo con la vida y con las actuales corrientes de pensamiento.

- Que en la formación filosófica se tengan en cuenta las particularidades del pensamiento latinoamericano y de cada país.
- Que comprenda los temas fundamentales (mundo, hombre, Dios) en perspectiva latinoamericana.
- Que su ordenamiento procure la autonomía de la filosofía y busque la síntesis razón (ciencia) y fe.
- Ordenar la enseñanza de la filosofía por medio de un plan sistemático progresivo, con objetivos claros, que permita al formando obtener una visión de conjunto y lo capacite para elaborar su propia síntesis.
- En el ordenamiento de la enseñanza filosófica no olvidar el futuro pastoral de los formandos.

2. **Cómo despertar en el formando el interés por la filosofía?**

- Mostrándoles que dentro de las “realidades” hay ideas, principios, maneras de pensar, las cuales deben saber interpretarse.
- Dándole valor e importancia a la filosofía no solamente como conocimiento especulativo sino también como una reflexión que ilumine la realidad.
- Demostrando que la filosofía ayuda a formar el raciocinio; capacita para el diálogo con las diferentes corrientes filosóficas, sociales e ideológicas del mundo contemporáneo.
- Usar medios pedagógicos adecuados y variados.
- Que desde la filosofía el formando vaya construyendo una visión cristiana del mundo.

3. Cómo lograr que la filosofía haga al formando una persona de pensamiento?

- Incentivar a la reflexión y a la investigación de tal manera que despierte su capacidad analítica para que como pastor pueda enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo
- Formar en un pensar, hablar y escribir lógicos y su aplicación, mediante diversos mecanismos de estudio.
- Formar en la percepción crítica ante los Medios de Comunicación Social y en general ante el mundo que lo rodea.

II. ORIENTACIONES PARA LA FORMACION TEOLOGICA.

1. Cómo iniciar al futuro sacerdote en la formación teológica?

- Iniciar la formación teológica guardando una relación con la formación filosófica en los aspectos en que ésta sea posible.
- Fomentando actitudes de fe, de frente a la vida personal, familiar y social.
- Ayudar a descubrir al formando la voz de Dios en medio de los acontecimientos de la vida, por medio de una disponibilidad de fe y de una sensibilización frente a los signos de los tiempos.
- Presentar la teología no sólo como un saber, sino también como un descubrir a Dios en el caminar con los hombres.
- Iniciar a la teología teniendo como base la revelación Bíblica y como centro el Misterio Pascual de Cristo.

- No descuidar en esta iniciación la evolución del quehacer teológico que ha dado la Iglesia en su magisterio a través de los siglos.
- Tratar de fomentar una teología en diálogo con la ciencia y la cultura.

2. Cómo enseñar la teología y sus diversas corrientes?

- Teniendo claro que el sujeto-objeto de la teología es la figura de Cristo tal y como lo encontramos en las constantes de la Escritura y la tradición.
- Que sea una teología que sepa articular a partir de la Palabra de Dios, las diferentes circunstancias humanas y cristianas del mundo contemporáneo.
- Que en su enseñanza se pueda utilizar el método teológico seguido por la G.S. y E.N. (Vaticano II), Medellín...(VER - JUZGAR Y ACTUAR).
- Asumiendo las diferentes corrientes y categorías del pensamiento teológico en conformidad con el magisterio.
- Salvaguardando la unidad de la fe y respetando la doctrina común de la Iglesia, se debe estudiar las otras corrientes teológicas, descubriendo la parte de verdad que hay en ellas.
- Haciendo que la enseñanza de la teología conduzca a la experiencia salvífico liberadora que tiene su origen en la Palabra de Dios.
- Cuidando la gradualidad en la enseñanza teológica, no solamente desde una perspectiva sistemática, sino también logrando una visión de conjunto entre los profesores respecto a una línea común y respecto al modelo de sacerdote que se desea.

- Procurando que el profesorado al igual que los libros de texto se mantengan en un constante proceso de renovación.
- No descuidando la dimensión ecuménica en la enseñanza de la teología.
- Estudiando con seriedad la teología de la liberación para evitar perjuicios y desviaciones, a la luz de las directrices dadas por el magisterio.
- Recurriendo a la clase magisterial, trabajos de grupo y seminarios - talleres.

3. Cómo lograr una visión de conjunto en la formación teológica?

- Teniendo como punto central el Misterio de Cristo, elaborar los programas desde una perspectiva sistemática y unitaria.
- Teniendo como línea teológica pastoral fundamental la comunión y participación.
- Buscando que en la programación las materias estén integradas a través de objetivos claros, que permitan que al terminar los estudios se logre una visión de síntesis teológica.
- Elaborando los programas de cada materia, de tal manera que su planteamiento sea adecuado al futuro ministerio pastoral formando.
- Logrando una estabilidad en la programación de los cursos.

III. DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

Cómo orientar la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia a lo largo de la formación seminarística?

1. Haciendo énfasis en la importancia de la “cuestión social” como algo inherente a la misión de la Iglesia.
2. Tratando de que su estudio sea precedido por una introducción a las ciencias sociales.
3. Enseñándose con una orientación socio pastoral práctica, sin descuidar por ello su fundamentación escriturística, patristica, ético-filosófica y antropológica.
4. Logrando que a lo largo de la enseñanza sus principios ayuden a discernir y a tomar conciencia de los diferentes fenómenos culturales, políticos y económicos desde una perspectiva cristiana para poder realizar así una mejor labor de acompañamiento y formación en el campo laical y en su misión de transformación de las realidades temporales.
5. Presentándola no como una materia más sino como una asignatura integrada orgánicamente en el curriculum a lo largo de toda la formación y en estrecha vinculación con la moral social (visión de conjunto).
6. No descuidando el respeto a la dignidad humana y el conocimiento de la realidad histórica como elementos básicos.
7. Proponiendo como esquema básico el dado por las “Orientaciones para el estudio de la D.S.I. en la formación sacerdotal”, a saber:
 - a) Introducción.
 - b) Parte histórico evolutiva.
 - c) Principios.

- d) Aplicaciones prácticas y conocimiento de la propia realidad.
- e) Conclusiones teológico pastorales.

Nota Final: En la mayoría de los seminarios se nota un interés creciente por dar un conocimiento cada vez más amplio de la D.S.I. en clave pastoral a los futuros sacerdotes.

IV PARTE

FORMACION ESPIRITUAL

I. NOTAS INTRODUCTORIAS

- Entendemos que la formación espiritual no es sólo un aspecto de la formación de los futuros sacerdotes, sino que es el aspecto unitario, el que da cohesión a la vida del futuro sacerdote.
- La espiritualidad del sacerdote diocesano tiene como exigencia radical la opción por Cristo pobre, obediente y casto proyectado en el servicio al Pueblo de Dios que es la Iglesia.
- Por otro lado comprendemos que no se puede limitar a un tiempo ni a una serie de actividades, antes aspira a crear un estilo de vida que favorezca la unidad y la comunión.

1. Qué es espiritualidad?

Objetivo: Definir qué es espiritualidad. Y presentar algunos elementos de una espiritualidad diocesana.

Qué constatamos:

- No hay una recta comprensión de lo que es espiritualidad.
- La necesidad de superar una visión jurídica del Obispo que lleve a una relación de amistad y comunión.
- No se vive de manera clara una opción radical por Jesucristo pobre, obediente y casto.
- En algunos seminarios el equipo de formadores no manifiesta claramente un trabajo de comunión, creando así un desconcierto entre los formandos.
- En algunos casos se presentan sacerdotes que por no romper con sus estructuras se alejan de la comunidad, faltando por entero a la caridad pastoral.
- Constatamos además una autosuficiencia que lleva a rechazar la ayuda de los demás, olvidándose que somos instrumentos en las manos de Dios.
- No se vive el celibato como una entrega a Dios y al prójimo y se siente muchas veces como imposición.
- No se ve muchas veces una vida de apóstol en la generosidad y disponibilidad, pues hemos sido ordenados presbíteros para anunciar y celebrar al estilo de los apóstoles, en comunión con el pueblo.
- Algunos sacerdotes frente a las nuevas exigencias de la diócesis no responden al llamado del obispo.
- No se ha logrado del todo que se viva la fraternidad presbiteral. Cada quien se presenta como una isla.
- En algunos de nuestros seminarios se presenta una incoherencia entre vida y fe.

Qué sugerimos:

- Una formación espiritual que lleve al formando a tener una experiencia de Dios.
- Una formación espiritual que lleve al formando a tener una experiencia comunitaria de la fe.
- Una formación espiritual que haga tomar conciencia de la necesidad que tiene de los demás (comunidad) en el proceso de santificación.
- Asumir las directrices de la espiritualidad sacerdotal en los grupos de pastoral y fomentar la participación y la comunión.
- Propiciar encuentros entre obispos y seminaristas que ayude al formando a descubrir más claramente su referencia al obispo.
- Fomentar encuentros comunitarios fuertes en los que se acentúe el sentido de la familia, la solidaridad.

2. La historia de la espiritualidad.

Qué pretendemos:

- Lograr entender que a través de la historia la Iglesia ha respondido en forma diferente ante situaciones históricas diferentes.
- Entender que la espiritualidad debe ayudar al sacerdote a responder a la situación histórica en que vive.
- Entender que Cristo es el centro de toda espiritualidad y descubrir cómo puedo identificarme con Cristo.

Qué constatamos:

- Que la Iglesia siempre ha estado ante el mundo como una voz de conciencia. Sin ser del mundo.

- Que ha respondido de diferentes maneras ante las diferentes situaciones históricas, con una determinada espiritualidad.
- A menudo se entendió el no ser del mundo como la fuga mundi.
- Hoy estamos asistiendo a un proceso de cambio en el mundo y en la Iglesia.
- Necesitamos formar pastores y profetas, para llenar las necesidades espirituales de nuestros pueblos. Líderes.
- Encontramos hoy en la Iglesia una más clara conciencia misionera.
- Se está estructurando una más adecuada respuesta pastoral.
- Se utilizan más las ciencias auxiliares.
- Hay más diálogo y más contacto con el mundo.
- Hay un nuevo sentido de liberación. Como Pascua.
- Conciencia de la acción del Espíritu en los diversos movimientos eclesiales y culturales.
- Una Iglesia que propicia más las comunidades eclesiales como en los primeros tiempos.
- La Iglesia es una de las pocas instituciones a nivel latinoamericano con credibilidad. Es mediadora en conflictos.
- Responde efectivamente a los pobres.
- Es la voz de la conciencia en muchos sectores de la humanidad.

- Se va expresando cada vez más unida (jerarquizados).
- Se toma más en cuenta al laico.
- Se nota la acción del espíritu en la historia, concretamente a través de personas y acontecimientos: Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II.
- En el orden de la espiritualidad constatamos que a menudo nuestros directores espirituales son gente improvisada.
- La espiritualidad se la tiende a psicologizar y entender como un virtuosismo o como pietismo.
- No se ha reflexionado suficiente con respecto a la espiritualidad diocesana.
- Los pastores a menudo no valoran la teología espiritual.
- No hay criterios comunes en lo referente a espiritualidad diocesana.
- La Iglesia a través de la historia se ha preocupado por la formación de los sacerdotes.
- Hoy se busca un sentido más agudo de Dios. Una espiritualidad menos estructurada y más pura.
- El ateísmo como fenómeno de masas.
- Crisis ante el crecimiento y fuerte mentalidad técnica.

Qué sugerimos:

- Reflexionar a la luz del Evangelio cuáles son los cambios de la Iglesia y del mundo para ver cómo es la respuesta que hay que dar.

- Formar pastores y profetas. agentes que pueden ser líderes de nuestras comunidades.
- Formar un espíritu evangélico que responda a las diferentes situaciones en que se vive.
- Que sea una espiritualidad entendida no como fuga mundi, sino como respuesta ante el mundo.
- Que sea una espiritualidad cristocéntrica, con un sentido de liberación integral.
- Formar para ser contemplativos en medio de la acción.
- Buscar la unidad en la diversidad.
- Propiciar una apertura en la Iglesia a las diferentes iniciativas y una recta comprensión del mundo.
- Hacer un análisis más serio de la teología espiritual para tener criterios claros y comunes.
- No psicologizar la espiritualidad.
- Superar la visión pietista (espiritualidad entendida como actos de piedad) o el virtuosismo como espiritualidad.
- No aceptar como línea espiritual visiones integristas.

3. Orientaciones sobre la formación espiritual.

Qué pretendemos:

- Ver y analizar las orientaciones de la Iglesia con respecto a la formación espiritual sacerdotal utilizando como fuentes principales los documentos *Optatum Totius* y la *Ratio Fundamentalis Institutionis sacerdotalis*.
- Presentar la importancia en la formación espiritual de

todo candidato de la opción fundamental por Cristo como elemento definitivo de toda espiritualidad.

Qué constatamos:

- Que la formación espiritual en los seminarios tiene que manifestar una profunda preocupación por el aspecto de servicio a imitación de Cristo Servidor, a partir de los propios equipos de formadores.
- Que el espíritu de la Iglesia debe ser un punto focal en la vida de un sacerdote y que lo conduzca a una búsqueda auténtica por la unidad y por vivir una vida de pobreza, obediencia y castidad.
- Tomar en cuenta seriamente el aspecto de la formación en la madurez humana y de la disciplina en los seminarios.
- Que un aspecto importante, en la vida humana y cristiana de toda persona, es encontrarle un sentido a su existencia y Cristo puede ser ese criterio fundamental de acción y motivación.

Qué sugerimos:

- Que se propicie en los seminarios un ambiente donde los candidatos puedan adquirir un espíritu de servicio y entrega a través de deberes y responsabilidades depositados en ellos al igual que por medio del ejemplo de los formadores.
- Que se les ayude a los seminaristas a desarrollar un amor y un espíritu de Iglesia a través de una comprensión concreta y activa de la necesidad de mantener la unidad asumiendo los consejos evangélicos.
- Que se le ofrezca a los seminaristas la oportunidad de un estudio comprensivo y actual del desarrollo de la persona humana en todos sus aspectos; y que los

formadores mantengan un sentido de serenidad, diálogo y confianza en el aspecto de la disciplina.

- Que se les ayude a los seminaristas a considerar a Cristo como opción fundamental de sus vidas.
- Que se busque una orientación espiritual unificada donde no exista dicotomía entre la espiritualidad y las otras áreas de la formación.
- Que los formadores sean corresponsables de la formación espiritual, maestros de espíritu y no psicólogos.
- Que se tenga una dimensión trinitaria, un sentido de comunión, vivido en un acto de conocimiento.
- Que se asuma un sentido de amistad con Cristo, sentir con Cristo.
- Que la formación sacerdotal tenga una dimensión mariana.
- Que no se identifiquen los ejercicios de piedad con la espiritualidad.

4. Carta circular sobre la formación espiritual.

Qué constatamos:

- El joven que nos llega al seminario se ve influenciado de muchas ideologías que niegan los valores trascendentales.
- Busca razón de su vida, busca alguien que le dé sentido a su vida.
- Se requiere una nueva información en la que se acentúe la austeridad, responsabilidad, espíritu de pobreza y gran sentido de fe y comunidad.

Qué sugerimos:

- Que se ayude a los jóvenes que llegan a nuestros seminarios a encontrarse con Cristo.
- Necesidad que en nuestros seminarios hayan hombres de oración.
- Presentar a los formadores los diversos caminos para llegar a Cristo.
- Acoger la Palabra de Dios en una lectura meditada.
- Vivir el Misterio Pascual, el Misterio de la Cruz, a través de una ascesis y disciplina.
- Vivir la dimensión mariana.
- Que nuestros seminarios impartan una formación conjunta, integrante.

TRABAJO EN GRUPOS

LINEAS DE FORMACION ESPIRITUAL:

Creemos que la formación espiritual debe llevar cuatro líneas fundamentales.

1. Que sea trinitaria.
2. Cristológica o Cristocéntrica.
3. Eclesial.
4. Mariana.

Estas grandes líneas tendrán que crear en el formando una espiritualidad que se vea expresada en aspectos como:

1. Capacidad de donación y servicio.
 2. Espíritu de sacrificio y penitencia, austeridad y obediencia.
 3. Acompañamiento de parte de los formadores.
 4. Espiritualidad encarnada, coherente, que lleve al formando a tener una mirada de fe frente a los signos de los tiempos.
 5. Que sea gradual, progresiva e integradora.
 6. Con dimensión profética que asuma una opción por los pobres.
 7. Que asuma la vida sacramental.
- 5. El Itinerario espiritual del cristiano.**

Qué pretendemos:

Tomar conciencia del itinerario espiritual en la vida del cristiano y lo que ello implica.

Qué constatamos:

- Los grandes maestros del espíritu hablan de diversas etapas en el camino espiritual. se pueden clasificar estas etapas en tres:
 - Período de iniciación cristiana.
 - Período de maduración espiritual.
 - Período de unión mística.
- La vida cristiana se realiza históricamente. Es un irse haciendo.
- En el camino espiritual se está sujeto a los condicionamientos humanos.

- El camino espiritual no es igual para todos.
- Normalmente en nuestros seminarios se da un sentido muy vivo de la personalidad humana. Somos únicos. Nadie nos puede sustituir.
- No se puede identificar las prácticas de piedad con la espiritualidad.
- Se constatan elementos de decrecimiento y de crecimiento espiritual.
- El camino del itinerario espiritual implica crisis. San Juan de la Cruz lo llama noche de los sentidos y noche del espíritu.
- Se constata que la crisis ayuda a replantear ciertos valores y que después de la crisis viene una autoafirmación de la persona.
- No se puede identificar la madurez espiritual con la madurez cronológica.
- Se constata dicotomía entre fe y vida.
- Se constata una espiritualidad individualista.
- Hay temor de asumir las virtudes, porque ellas suponen cambio y el cambio supone lucha.
- A veces se da un apego por el gusto sensible de la oración.
- A veces se da un celo intempestivo por la vida cristiana. Se cae en la intransigencia y se convierte en juez.
- Se da inconstancia en la oración.
- Se da infantilismo religioso. Dependencia en todo lo superior.

- Se constata que una mayoría cristiana no pasa de la primera etapa del camino espiritual.

Qué sugerimos:

- Asumir la formación del itinerario espiritual más como un camino colectivo que como un camino individual.
- Tener claro:
 - * Qué tipo de alimento espiritual podemos ofrecer.
 - * Qué metas y objetivos nos proponemos en el itinerario espiritual.
 - * Qué medios queremos utilizar en ese itinerario espiritual.
 - * Que la labor del director espiritual sea de acompañar al formando en su itinerario espiritual y no sustituir en decisiones.
- Darnos tiempo. Un espacio para hablar con Dios.
- Confiar en la capacidad de autosuperación del joven.
- Buscar una mayor coherencia de vida.
- No limitar el itinerario espiritual a prácticas de piedad. Entender que es algo dinámico. Implica una liberación interior.
- Que se tome en cuenta la madurez integral.
- Tomar conciencia que la crisis es el elemento constructor fundamental de este itinerario. Si no hay crisis no hay crecimiento.
- En momentos de crisis ayudar a ordenar los sentimientos en conflicto.
- Tener claro las diferentes etapas que se dan en el itinerario espiritual.

- Muy importante es procurar un ambiente sano y alegre en el que se mueve el formando.

6. El papel de los formadores.

Qué pretendemos:

Que se tome conciencia que todos los formadores son responsables de la formación espiritual de todos los candidatos.

Que se tome conciencia de la labor de acompañamiento por parte de los formadores.

Qué constatamos:

- A nivel psicosocial comienza a existir una función más interpersonal. Se habla más en términos de formadores más que de superiores.
- Hay un aumento de vocaciones, pero que se constata la falta de sacerdotes para la formación.
- A nivel cultural pedagógico se nota una nueva sensibilidad educativa. El alumno comienza a tener un rol en su formación, es agente de su formación.
- Se insiste que haya una mayor unidad con los alumnos.
- A nivel eclesial se insiste más en la experiencia comunitaria de la fe. El sentido de comunidad se entiende en una dimensión: Comunión y Participación.
- A nivel de misión no se está formando para la misión. Se ve claro la dimensión pastoral de la formación en el Seminario. Se habla del desarrollo de la conciencia pastoral dentro del seminario. Esto cambia los roles.

Qué sugerimos:

- Que los formadores sean más sacerdotes integralmente.

- Que la presencia de los formadores sea más frecuente con los alumnos.
- Acentuar en la formación de un espíritu misionero.
- Propiciar una madurez comunitaria de los seminaristas.
- Acentuar más el sentido de la corresponsabilidad de los seminaristas.

II. LA FORMACION DE LOS SACERDOTES EN LA SITUACION ACTUAL.

1. Imagen del sacerdote.

Después del Concilio Vaticano II, vemos que la imagen del sacerdote aparece más acorde con las exigencias de la Iglesia.

Vemos como muy positiva la inserción del Pastor en la vida de su pueblo, expresada en términos de compromiso real, histórico.

Creemos ser percibidos y valorados como servidores y evangelizadores, lo que transparenta mejor una opción fundamental por el Señor. Nuestro pueblo nos ve como hombres de Dios y le gusta vernos disponibles y alegres. Creemos gozar de gran credibilidad. Proyectan una mala imagen de sacerdote ciertos apegos: poder, dinero comodidad.

2. Doctrina del sacerdocio, interiorización en los candidatos.

Nos parece que el Concilio Vaticano II, las Conferencias de Medellín y Puebla, han ayudado grandemente a hacer más comprensible, cercana e interesante, la identidad y figura del sacerdote.

Nos parece sí, que falta aún claridad en torno a la identidad del presbítero y a la terminología con que se

intenta definirlo: sacerdocio ministerial, ministerio sacerdotal, presbítero, pastor, etc.

Los esfuerzos de las Iglesias particulares por concretizar la doctrina sobre el sacerdocio han ayudado mucho. La Iglesia que intenta vivir con seriedad el Concilio Vaticano II, muestra una identidad sacerdotal más clara. Creemos que en América Latina la doctrina debe considerar más nuestras situaciones concretas.

Se nota en los candidatos una mayor conciencia de dar una respuesta histórica al hambre de Dios que nuestro pueblo tiene. Esto motiva al compromiso evangelizador, ayudando a superar los riesgos del mero funcionario. Se entiende la identidad sacerdotal como auténtica identificación con Cristo. Nos parece que la doctrina en la formación sacerdotal ayuda a:

- Un mayor conocimiento de la problemática socio político.
- Una clara comprensión del papel de los laicos.
- Un mejor espíritu de comunión y participación.
- La capacidad teológica necesaria para iluminar los problemas de su ambiente con la Palabra de Dios.
- Un mayor dinamismo en las celebraciones litúrgicas.

3. Exigencias evangélicas.

En un comienzo, existe mayor idealismo, el que no se ve exento de choques, a veces, fuertes con la realidad que al sacerdote le toca vivir. Se vive un proceso de ajuste en que se debe llegar a optar, con mayor madurez y conciencia, por el seguimiento de Cristo con las exigencias que él implica.

Nos parece que las exigencias no son bien evangelizadas.

No son "requisitos" que conlleva la vocación sacerdotal, son un estilo de vida positivamente optado. En cuanto al celibato, éste no es rechazado, pero no siempre es optado positivamente.

El ambiente del que nuestros candidatos proceden es, normalmente erotizado.

Respecto a la pobreza, la inmensa mayoría de los seminaristas proceden de entre los pobres. Optar por lo que siempre han experimentado como carencia, no es fácil, menos cuando se tiene la posibilidad de vivir "mejor". La tentación es acomodarse.

Es una sociedad de esquemas autoritarios (naciones, colegios, familias y a veces, seminarios.), la autoridad está desprestigiada, por lo que la obediencia tiene serias dificultades. Estas exigencias son urgentes de ser evangelizadas. Si no hay motivaciones religiosas claras, las consecuencias no son difíciles.

III. LOS FORMADORES Y LOS AMBIENTES EDUCATIVOS.

1. Primera formación, familias y movimientos.

- La familia sigue siendo la primera comunidad educativa por excelencia.
- No se fomenta en ella las vocaciones a causa de la desintegración de la misma y una ausencia de valores.
- El factor pobreza o miseria de la familia del candidato influye en que su opción sea una búsqueda de seguridad y no un estilo de vida.
- Que se integre a la familia en la pastoral vocacional para que esta vivencia de fe fomente la vocación.

- Las escuelas públicas no promueven las vocaciones, sin embargo, es de allí donde surgen la mayoría de éstas. Los alumnos tienden a buscar dirección espiritual de los sacerdotes.
- Las escuelas católicas, por el contrario, no producen muchas vocaciones. Es de ella donde muchas veces salen los peores enemigos de la Iglesia.
- No hay conciencia de comunidad en los pueblos, son cristianos de domingo o de sacramentos.
- Se corre el riesgo de que, en las vocaciones nacidas dentro de un movimiento apostólico, imponga una línea particular de espiritualidad.

2. Los formadores.

- Frecuentemente se elige por eliminación y no por cualidades ya que muchos no desean el ministerio vocacional. Otras veces se escoge por los que más títulos tengan y no tanto por ser el más ideal.
- Se hace por consultas y votación del obispo con su cuerpo de consultores y/u otro personal.
- Se debe tener en mente la posibilidad de futuros candidatos para ser formadores.
- Mantener cursos para formadores.
- Calidad humana es determinante.

3. Participación de los Obispos, Presbíteros y Laicos en la Formación.

- Asegurar la participación de los obispos y laicos preocupados por la formación.

- Importancia del apoyo de los laicos con la oración y su aportación económica.
- Reuniones periódicas a nivel diocesano regional donde se compartan ideas, experiencias y preocupaciones de la formación.

IV. LAS GRANDES ORIENTACIONES DE LA FORMACION AL SACERDOCIO.

1. La formación espiritual.

Estamos conscientes de que la formación espiritual debe llevar a constituir al seminarista en testigo y ministro de Cristo, por lo que sugerimos:

- Una formación espiritual que propicie una auténtica vivencia de la Eucaristía, oración, y así llevarles a una experiencia profunda de Dios. Por otro lado, constatamos que algunas veces esta formación es un tanto superficial, que no siempre se forma en la dimensión del encuentro profundo con Dios.
- Vemos la necesidad de integrar concretamente los diversos aspectos de la formación.
- Se ha de destacar, en un mundo secularizado, la formación en el silencio.
- Además del acompañamiento personal, vemos como importante el acompañamiento grupal. Para ello se ha de establecer un itinerario formativo donde se delinee las insistencias en cada etapa de la formación.

2. Vida comunitaria, disciplina y madurez.

- Vemos como necesidad, la superación de una mentalidad individualista.

- El seminario ha de formar en la fraternidad. Se debe procurar para ello que hayan lugares de encuentro. Esto ayudaría a cultivar, desde el seminario, el sentido de comunidad y de fraternidad.
- Se piensa sólo en formar presbíteros y no presbiterio. Que el futuro presbítero adquiera un gran sentido de Iglesia y un gran sentido misionero y que tenga espíritu ecuménico.
- Debe ser formado en una disciplina que desarrolle en él unas convicciones y una personalidad sólida, formando así para una obediencia libre, responsable y madura.
- Vemos la necesidad de que, entre los formadores se debe tener claro las funciones que den un clima de armonía a la totalidad del seminario.
- Los formadores deben manifestar la unidad entre ellos que genere un clima de serenidad.

3. Formación integral, aplicación de la Ratio Institutionis.

- Creemos que antes de enviar al seminario a los futuros formadores, se debe llevar con ellos una formación previa.
- En cuanto a la idoneidad de los futuros formadores, sugerimos que sean maestros de espiritualidad y de oración, además de conocer bien la doctrina de la Iglesia en todos sus aspectos.
- Es esencial el acompañamiento personal que los formadores deben dar a los seminaristas.
- El formador no debe actuar como un funcionario, sino como pastor que conoce a cada miembro de su rebaño.
- Vemos la necesidad de un aumento en el número de

formadores, al mismo tiempo que éstos se vean libres de responsabilidades fuera del seminario.

- Evitar la masificación en la formación (a veces el número de seminaristas crece notablemente mientras el número de formadores continúa igual).
- Creemos muy necesarios los encuentros regionales, nacionales y continentales de formadores; al igual que retiros para formadores.

V PARTE

FORMACION LITURGICA

1. Objetivo General.

Al finalizar este curso queríamos haber terminado líneas y criterios de discernimiento a seguir en forma litúrgica de los seminaristas para despertar en ellos un auténtico espíritu litúrgico en su futuro desempeño como presidentes de asamblea. Se ha respondido en una buena parte a las inquietudes teológico pastorales comentando la Instrucción sobre la formación litúrgica en los seminarios (Roma, 1979) sobre todo haciendo énfasis en:

Parte teológica: La liturgia es la expresión del misterio de Dios en el hombre, en la doble vertiente de culto y santificación, llamada y respuesta.

Parte pastoral: La liturgia aunque no agota toda la pastoral, sí le es vital. Es fuente y culmen de toda la actividad eclesial, es la clave de la evangelización y es

la respuesta a la inquietud primordial de la Iglesia. (S.C., 12). En efecto la pastoral incluye el anuncio de la Palabra, la celebración de la vida y el compromiso pastoral social. La liturgia, siendo la celebración del misterio pascual implica pues que exista el anuncio y motiva al compromiso.

2. Constataciones:

Siendo hombres de oración, sólida devoción mariana y respeto por la liturgia constatamos:

- Que los candidatos llegan al introductorio poco instruídos en la liturgia y que en muchos de nuestros seminarios se hace una introducción a la vida litúrgica progresiva y ordenada, uniendo teoría y práctica, evitando deformaciones.
Sin embargo notamos a veces dicotomía entre vida y fe, formación doctrinal litúrgica tardía, formación más científica que práctica, a veces reduciendo la liturgia a la parte de ritos y rúbricas y en consecuencia un estancamiento espiritual frecuente en distracciones fruto de la rutina y/o de la angustia por querer hacer cosas nuevas.
- Notamos en nosotros dificultad para inculturar la liturgia, para incluir elementos de la rica religiosidad popular del abanico cultural de nuestros pueblos latinoamericanos. Es cierto que se ha integrado al laico con mayor frecuencia, pero notamos separaciones entre lo que la gente vive, lo que queremos enseñarle a los seminaristas y estos viven en su formación y lo que más tarde se realiza en las comunidades eclesiales. Falta una liturgia que lleve al formando a ser un verdadero pastor de su pueblo. Falta consulta a los liturgistas y las prenotandas en especial sobre el núcleo espiritual, pastoral, teológico y bíblico de la liturgia.

3. Sugerimos:

- Que la liturgia a vivir en el seminario debe demostrar no solo ser un serio esfuerzo intelectual, doctrinal o pastoral sino que debe ser una vivencia mistagógica y discipular, debe ser la expresión de la vida de fe de esta comunidad eclesial tan particular que es el Seminario.
- Descubrir y mantener dentro del seminario, la unidad Liturgia - Vida en especial por medio de equipos y/o armónicamente con la liturgia comunitaria, la vida espiritual y la piedad personal.
- Ya desde el introductorio, sin presuponer nada y sin apresurar la práctica, realizar cursos de introducción paulatina a la fe, a la liturgia, a la Eucaristía, a la oración, a los salmos y a la Liturgia de las horas.
- Basar la formación litúrgica en la familiarización personal con las Sagradas Escrituras, los Santos Padres y la propia participación en la Liturgia.
- Estudiar de primero la naturaleza teológica de la liturgia acorde a la S.C., 5 - 13. estudiar la teología sacramental. De modo especial y principalmente las prenotandas, la misma historia (breve) de los ritos y las normas conciliares sobre la renovación litúrgica a fin de comprender las rúbricas y poder enriquecerlas e inculturarlas acertadamente, para que la liturgia sea un potente medio de evangelización y formación de la comunidad y de animación del compromiso pastoral social.
- Tener en cuenta el lado académico, de la cooperación y coordinación de la liturgia y de los aspectos y las materias teológicas, pastorales, morales, jurídicas, bíblicas, ecuménicas.
- Apoyarse en los datos de las ciencias humanas para conocer al hombre y sus necesidades actuales (es

necesario formar pastores comprensivos ante la humanidad de sus pueblos).

- Formar en la integración de la religiosidad popular, la cultura y el sentimiento del pueblo, dentro de la liturgia. Entrar en el camino de la inculturación de la liturgia. Procesiones sacramentales, ofrendas, cantos, bendiciones, fiestas, prácticas devocionales incluso diarias, gestos y símbolos sencillos que transparentan su contenido, son un sólido contacto de la Iglesia con el religioso pueblo latinoamericano, especialmente al ser retomados por el pastor. Es un grave riesgo separar al seminario del pueblo.
- Estudiar la teología y los papeles prácticos y pastorales del presidente de la liturgia y de la Asamblea convocada por el mismo Señor, conforme a S.C., 26-32 y 41-42. Incluyendo la tan inculturizada práctica de la preparación de las celebraciones fuertes con los laicos. (Formación de equipos de preparación y educación litúrgica).
- Fomentar la sana variedad y la práctica de discernir lo inmutable (a profundizar y a meditar) de lo cambiabile. La riqueza de la catequesis litúrgica y la liturgia catequética así como lo empobrecedor de su abuso, la experiencia de la presencia de Dios, el carácter eclesial y no privado de la liturgia.
- Profundizar de manera especial y detallada en la Eucaristía, su teología, sus ritos, su historia, su unidad, su pastoral, etc. Detenerse más en la creadora Palabra Divina y su revestimiento humano, así como en la respuesta humana, características específicas de la liturgia de nuestra religión revelada, contemplando a Jesucristo a la vez en su dimensión humana y en su dimensión divina.
- Formar pastores para la participación consciente y vitalizada a través de la catequesis y la evangelización.

Y para motivar la participación fructuosa en la realización de los compromisos pastorales sociales como concreción plena de lo celebrado.

- Participar toda la comunidad del seminario (rector, equipo formador, profesores) en las liturgias fuertes del seminario vivida al ritmo de los tiempos litúrgicos. Y asistir a los momentos fuertes de la vida litúrgica diocesana alrededor del Obispo, previa catequesis, la preparación y la oración.
- Dar ejemplo de cuidado, respeto, conocimiento, renovación y estudio de las personas, oficios, tiempos, objetos, lugares, cantos, lecturas, textos litúrgicos, privando el buen gusto y la sencillez y la claridad y transparencia de su papel simbólico.
- Recordar que solo desde la propia práctica frecuente del sacramento de la reconciliación se consigue el gusto y el deseo de formarse para la práctica de la pastoral de la confesión, tan fructífera y necesaria en este tiempo en que se pierde el sentido del pecado.
- Organizar la práctica pastoral de los aprendizajes litúrgicos en los fines de semana pastorales, las vacaciones y servicios apostólicos y en especial durante el último año de los estudios teológicos.

INDICE

Introducción	5
Contenido	
Curso de Viamao	9
Curso de Caracas	10
Síntesis Curso de Viamao	
Planeación	11
I. Análisis de la experiencia de formar	12
II. Planeación de un Seminario	12
III. Proyecto Seminario	12
IV. Lo social en la formación presbiteral	15
I Parte: Formación Humana	
Introducción	16
I. La autoridad	17
II. La evaluación	20
III. La vida afectiva	21
IV. La antropología de la sexualidad	23
V. Desarrollo humano y vida de fe	26
Conclusión general	27
II Parte: Formación espiritual	
I. Realidad de la espiritualidad diocesana	28
II. Experiencias de la espiritualidad sacerdotal	30
III. Criterios para la elaboración de un itinerario espiritual	32
IV. Realidad de quienes inician su formación presbiteral	33
V. Criterios para la formación litúrgico espiritual	35
III. Parte: Formación doctrinal	
Preliminares	37

Esquema de trabajo	38
I. Sacerdotes para la nueva evangelización de América Latina	38
II. Función evangelizadora de la teología	50
III. Objetivos de la formación científica y teológica en el Seminario	52
IV Parte: Formación Pastoral	
Introducción	54
I. El Seminario formador del presbítero	55
II. El Seminario formador y la integración en las diócesis	58
III. El Seminario formador y el presbítero pastor en la vida del pueblo	60
IV. El Seminario y la formación del pastor	62
Apéndices:	
1. Trabajo en grupos: Lo afectivo	65
2. Urgencias y criterios sobre formación humana	67
3. Formación humana: evaluación	70
Síntesis curso de Caracas	
I Parte: Formación humana	
Objetivo	73
I. Las relaciones interpersonales	
1. La autoestima y la autoimagen	73
2. La dinámica del comportamiento	76
3. La necesidad de independencia y adaptación	77
4. La necesidad religiosa	78
5. La madurez emocional y afectiva	79
II. La madurez afectiva sexual del futuro sacerdote	
1. Egocentrismo y autoerotismo	86
2. Homosexualidad	89
3. Amistades femeninas	90
4. Amistades masculinas	92

III.	Relaciones interpersonales y trabajo comunitario	
1.	Principios sobre la guarda de castidad sacerdotal	94
2.	Requisitos para vivir y guardar el celibato	95
3.	Medios	95
4.	Selección y formación de los seminaristas	96
IV.	Selección de los candidatos al sacerdocio	
	Trabajo en grupos	101
1.	Cualidades y defectos del joven hoy	101
2.	Maduración necesaria para el seminarista	102
3.	Señales de alarma y contraindicaciones	105
II Parte: Formación pastoral		
1.	Línea teológico pastoral de comunión	107
2.	Análisis de la realidad latinoamericana y desafíos a la formación de los futuros sacerdotes	109
3.	La formación pastoral en los seminarios	115
III Parte: Formación doctrinal		
1.	Qué se está dando hoy en nuestros seminarios	120
2.	¿Qué tipo de presbítero queremos hoy para América Latina?	123
3.	¿A qué necesidades debe responder en la circunstancias presentes?	124
I.	Orientaciones para la formación filosófica	125
II.	Orientaciones para la formación teológica	127
III.	Doctrina Social de la Iglesia	130
IV Parte: Formación espiritual		
I.	Notas introductorias	131
II.	La formación de los Sacerdotes en la situación actual	144
		157

III.	Los formadores y los ambientes educativos	146
IV.	Las grandes orientaciones de la formación al sacerdocio	148

V Parte: Formación Litúrgica

1.	Objetivo General	150
2.	Constataciones	151
3.	Sugerencias	152

Impreso en los talleres gráficos de
Arte y Fotolito "ARFO" Ltda.
Calle 54A No. 14-53 Tel.: 2485526

Editado por el Centro de Publicaciones del CELAM
Transversal 67 No. 173-71 - A.A. 51086
Febrero de 1992
Santafé de Bogotá - Colombia